

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX

San José, Costa Rica **1935** Sábado 23 de Febrero

Núm. 8

Año XVI—No. 720

SUMARIO

Ante el Monumento Nacional.....	J. García Monge	Primicias de Oro de Indias.....	Roberto Meza Fuentes
Dos Poesías de García Lorca.....		El último libro de Chocano.....	Norberto Pinilla
El VIII centenario del nacimiento de Maimónides.....		Marx.....	José Martí
Mi responso por el difunto Salamanca.....	Juan E. O'leary	Aniversario.....	Juan Marinello
Otra calamidad a las puertas.....	Juan del Camino	Alberto Guillén.....	Blanca Milanes
Los cuatro dones.....	Azorin	Hai kais.....	Alberto Guillén
Yerma y la política.....	Corpus Barga		

Ante el Monumento Nacional

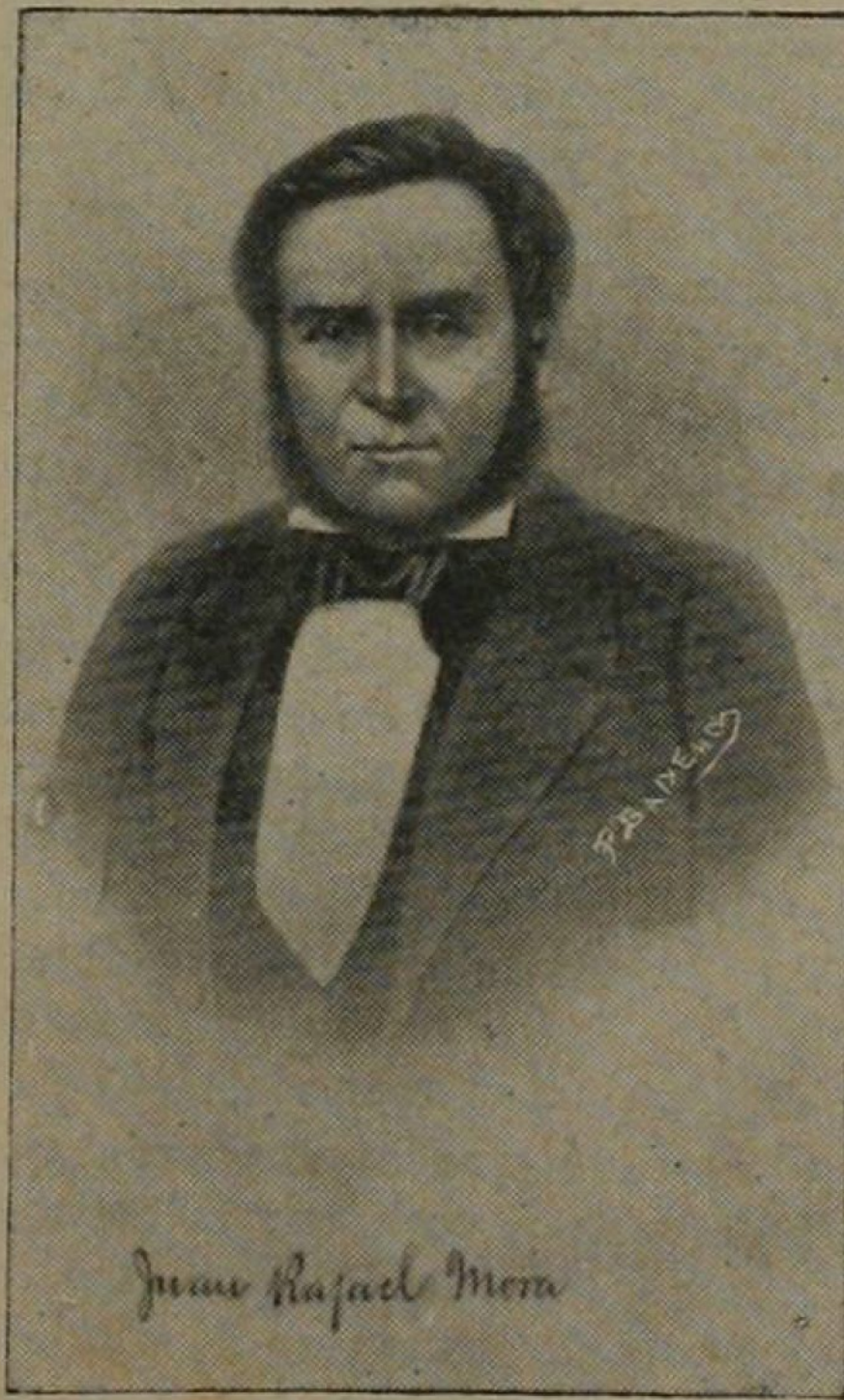
= Algunos lectores preocupados nos han pedido que así como hemos recordado a *Sandino* en el 1er. aniversario de su muerte, exaltemos también la memoria de otro de nuestros libertadores, *Juan Rafael Mora*, víctima de la «perversa política costarricense», como él certeramente la calificó antes de morir. Nos parece que podríamos complacerlos reproduciendo estas palabras, dichas en la mañana del 15 de setiembre de 1921 a los estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio de Señoritas, y publicada en el *Rep. Am.* del 19 de setiembre del mismo año (Vol. III. N.º 3) =

Jóvenes estudiantes:

Como un testimonio de la gratitud nacional, erigióse un día este Monumento a los inmortales que en los gloriosos del 56 estuvieron resueltos a no consentir opresiones extrañas en tierras de Centro América, a vivir y a hablar por su cuenta y riesgo, en su propio nombre, de conformidad con las altas normas y el ejemplo de los augustos fundadores de estas patrias (1). Lo erigieron los mayores para perpetuar en el bronce las ínclitas hazañas de los elegidos y con ello inscribir excelsamente la perdurable lección que sirviera de ejemplo y estímulo a las futuras generaciones. Que los pueblos previsores y magnánimos recurren a los mármoles y a los bronce para simbolizar en ellos fechas memorables, y así ponerlas a salvo de olvidos o injusticias, o como columnas miliares a lo largo de la vía, para recordarnos a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir.

A estos monumentos se concurre en horas solemnes como la presente, a renovar la fe en los destinos de la Patria, a buscar inspiración y luces, enseñanzas y estímulos para continuar la ruta emprendida, en alto la cabeza y regocijando el corazón.

Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fiereza el suelo nativo, que da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardías, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro de la Patria; cómo pelean con audacia los pueblos que quieren darse patria, patria grande, y libertad; no en el aislamiento sino juntos, unos en las horas de peligro, unos en



Presidente despierto de Costa Rica, y libertador de Centro América, en los años memorables del 56-57. Militares a sueldo de la oligarquía capitalista costarricense, ignominiosamente lo fusilaron en Puntarenas, Costa Rica, el 30 de setiembre de 1860. Por supuesto, ahora tiene estatua.

las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagüeñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centro América, mañana todos los del Continente hispano; por que vamos hacia la América una, según la trayectoria espiritual que los homagnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide verla. Con lo que también quisieron enseñarnos que la patria es obra de concordia, de cooperación y simpatía, que los hijos unidos hacen la patria superior con que los buenos soñaron. Con lo cual también quisieron decirnos que las guerras intestinas conspiran contra la integridad moral y territorial de la Patria y le abren la puerta a los extraños, que se aprovechan de nuestras debilidades y rencores; que nada es más funesto para una comuni-

dad que las oligarquías vanidosas y ambiciosillas que convierten el gobierno en un bien privado y no en lo que debe ser, un bien público; y anteponen sus egoísmos repugnantes y sin escrúpulos a la suerte misma de la Patria. Con lo que también se indica a vuestros profesores que el risueño ideal de servicio, de ser útil a los demás, de cooperar, es la primera de las lecciones morales que ellos deben daros, jóvenes estudiantes.

Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores: el problema que ellos resolvieron en el 56, sigue siendo nuestro problema. Para advertirnos que no basta haber heredado de nuestros abuelos la tierra que fué de ellos, sino conservar y cuidar la que será de nuestros hijos: porque los viejos supieron que uno de los ineludibles deberes del hombre y del ciudadano es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica y sin ésta no hay soberanía posible. La tierra es la que sustenta a hombres libres. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño, de propietarios se tornan inquilinos. Es digna de la escultura esta previsora y saludable advertencia del profeta Martí a sus pueblos de América: **El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.**

Enseña el Monumento que Centro América y la América entera, abiertas a los intereses de la civilización occidental, no se alzaron de las aguas para convertirse en factorías de los pueblos

(1) Según Mr. Soulé, agente de Walker en Nueva Orleans, el bucanero yanqui se proponía consolidar en una República anglo-sajona las cinco de Centro América y con capitalistas norteamericanos, dominar la ruta interoceánica de Nicaragua; cosa que, en parte, a estas horas ya se ha logrado.

mercaderes y codiciosos, sino en tierras de libertad para humanidades ansiosas de mejorar su vida y no tan sólo de hacer negocios más o menos lucrativos, o de explotar nuestros recursos naturales; para gentes que vengan a construir sinceramente la patria de la nueva cultura, del hombre nuevo, que funda su prestigio y su decoro en vivir según las imperecederas normas de la justicia, la libertad, la belleza y la verdad.

Este Monumento rememora sucesos que le dan a Costa Rica, a Centro América, un sentido internacional en el Continente; que dicen cómo en días inolvidables los nuestros hablaron en su historia de pueblos pequeños y se crearon la conciencia de un cargo que cumplir en los destinos de nuestra América. Porque el buen suceso de la lucha contra el plan siniestro de Walker y de los mercaderes a él asociados, — si es que fué el de convertir a Centro América en una agencia de esclavos negros — en cierto modo desvió la iniquidad, que al extenderse, habría degradado a nuestra América, destinada por la Historia a empresas superiores de cultura. No se hizo la América para traficantes de esclavos.

Como se ve, no están desligados los sucesos históricos, que los pueblos chicos influyen a su vez en la suerte de los mayores. Sintamos, por lo mismo, la conciencia de que en estas tierras se han decidido y se decidirán acontecimientos de la Historia que tienen resonancias continentales. Así es la patria cuando se la comprende de veras, un estado de alma, de cultura, un estado de conciencia superior, conciencia de que se tiene una función y un valor, de que como hombres y como pueblos, hemos venido a este mundo a hacer algo que valga la pena. No en balde se dan patria los hombres, que se la dan para crear y crecer. Se habla de una conciencia nacional: pues bien, nada más difícil de adquirir que eso, que es mucho más que los meros instintos territoriales de un pueblo. Afortunados los países que en los fastos de sus progenitores, los nuevos hallan qué admirar e imitar. De tal admiración consciente les brota de las entrañas como un manantial de fuerzas espirituales fecundas que los hace verse más altos. En cambio, qué estéril y qué triste es la vida de los pueblos que padecen incuria, que ignoran lo que valieron sus precursores, que apenas si se dan cuenta de la indiferencia que va apagando en ellos sus ideales y entusiasmos. Se esculpieron en bronce las hazañas de los héroes, para declararnos una vez por todas que el pretérito debe conocerse y amarse, porque expresa una tradición que nos vincula con la Patria que hicieron los egregios finados de la familia; para declararnos que hay que oír la voz de los próceres, voz de la Historia, que guía a estas patrias por caminos mejores y más claros: que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como per-

didados, los países que no apoyan un pie en la tradición, que no consultan el testimonio autorizado de los mayores que más supieron de los negocios de sus pueblos, y los amaron, y por mejorarlos se desvelaron. El Monumento nos enseña lo que vale para una nación el espíritu previsor y vigilante de su Primer Magistrado y de cuán incalculables son los males de un pueblo que mira con indiferencia su suerte. Como también nos dice que no debemos desesperar nunca, porque en las horas tenebrosas e inciertas los pueblos tienen el gobernante oportuno que les hacía falta.

Enseña el Monumento que las leyes morales se cumplen inexorablemente y que no deben ser ultrajados los pueblos chicos por ser chicos; que también los poderosos se tambalean cuando fundan sus relaciones con los demás en el atropello y la injusticia. Y anticipándose en medio siglo a la reciente guerra europea, proclama que los pueblos pequeños, si son dignos, si no son serviles, si son ilustrados y laboriosos, también tienen derecho a ser libres como los grandes, y que si hay un coraje sagrado es el de los pueblos que se yerguen como un solo hombre en defensa de sus más caras libertades. Por eso ved, sentid vosotros, oh jóvenes, como un soplo de tempestad que agita las figuras del Monumento: Es el ademán como de fuerzas de la Naturaleza de pueblos nuevos en marcha, que aun empuñan la lanza porque todavía aletean en la sombra los genios del Mal y de la Perdición: que ya no brilla la codicia conquistadora en la punta de las bayonetas sino en el disco de las áureas monedas. Si es sumamente grave que aventureros extraños se atrevan a comprar la patria, lo sería mucho más, e ignominioso, que hijos del país de bruces se la vendieran. Conmóveos, pues, con esa resolución que se les ve a las esculturas de vencer y de ser libres; se yerguen a paso de victoria, antes y hoy, y mañana también. Jóvenes estudiantes, ¡si lo que aguardan estos sacros bronce y los sucesos que rememoran, es el cantor inspirado, que los materiales del poema inédito y las proporciones homéricas de los héroes y de las hazañas, ahí están ante vuestro amor y curiosidad!

El Monumento es simbólico y en ello, su valor espiritual permanente. Dice de la actitud vigilante y defensiva contra

los enemigos malos de la Patria, contra los exteriores que la amenazaron un día, y pueden amenazarla, pero también contra los internos que la amenazan a todas horas. La Costa Rica de nuestros padres expulsó del suelo materno al filibustero calculista e inescrupuloso, pero la de nuestros días tiene que sacarse del alma la concupiscencia, la codicia del oro — en muchos ciudadanos — adquirido por medios fáciles o ilícitos; la pasión del lujo, y la frivolidad — en muchas ciudadanas —; las cuantiosas deudas públicas y privadas, de lo que son secuela; la indiferencia por lo propio, la pereza, el alcoholismo, las enfermedades sociales y las discordias civiles, enemigos más terribles e implacables que los aventureros extraños: imponerse — como lo está haciendo la madre España — la disciplina creadora, constructora, del trabajo, del ahorro y del estudio, hasta hacerse digna de los progenitores en aspiraciones y realizaciones.

Es simbólico el Monumento y habla de batallas que soldados de Costa Rica, a toda hora pronta al sacrificio y al servicio, dieron por la libertad y la justicia; y habla de sucesos que aleccionan a un pueblo para que empuñe la lanza cuando las empresas libertadoras y justicieras lo requieran no más; y habla también de cómo los muertos ilustres cuyas hazañas rememora no están muertos, sino que han de revivir con sus enseñanzas y ejemplos, en la conciencia de sus conciudadanos: como guías en las nuevas batallas, que son las que ganemos nosotros por la nueva cultura, en su nombre y en el de la Patria. Que si en la guerra memorable Costa Rica iba a la vanguardia, en la paz vaya también, por la sensatez, por el espíritu previsor, liberal y progresista de sus hombres y mujeres dirigentes.

Es un símbolo el Monumento y en él se yerguen altivas e indignadas las patrias luchadoras de ayer, escupidas en forma de mujeres para enseñaros, oh señoritas — tantas señoritas como aquí veo —, que vosotras sois la Patria misma, que haréis sana y fuerte en los niños venideros, y formaréis honrada y pulcra, si ese es vuestro ideal y resolución inquebrantables, si para ello en verdad os han educado. Jurad al pie del Monumento Nacional, con la conciencia clara de que sois las mantenedoras y salvadoras de la Patria, de que ésta se redime si a vosotras se redime, de que a ella se ofende si a vosotras se ofende, de que la envilecen los que os envilezcan: jurad que de vuestros regazos saldrá la Patria nueva, sencilla, sin ostentaciones, estudiosa, laboriosa y previsor, preocupada cordialmente de sus sementeras y de sus niños. Que al fin de cuentas, jóvenes estudiantes, al corazón, a las entrañas mismas de la Patria con las mujeres se llega, y sin ellas, al trastorno, la disolución y la muerte.

J. García Monge

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

Dos poesías de García Lorca

= Sacadas de *Poema del cante jondo*. Ediciones Ulises. Madrid. 1921. =

Poema de la siguiriya gitana

(A Carlos Morla Vicuña)

PAISAJE

El campo
de olivos
se abre y se cierra
como un abanico,
Sobre el olivar
hay un cielo hundido
y una lluvia oscura
de luceros fríos.
Tiemblan junco y penumbra
a la orilla del río.
Se riza el aire gris.
Los olivos,
están cargados
de gritos.
Una bandada
de pájaros cautivos
que mueven sus larguísimas
colas en lo sombrío.

LA GUITARRA

Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada
Empieza el llanto
de la guitarra.
Es inútil
callarla.
Es imposible
callarla.
Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada.
Es imposible
callarla.
Llora por cosas
lejanas.
Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flecha sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama.
¡Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas.

EL GRITO

La elipse de un grito,
va de monte
a monte.

Desde los olivos,
será un arco iris negro
sobre la noche azul.

¡Ay!

Como un arco de viola,
el grito ha hecho vibrar
largas cuerdas del viento.

¡Ay!

(Las gentes de las cuevas
asoman sus velones.)

¡Ay!

EL SILENCIO

Oye, hijo mío, el silencio.
Es el silencio ondulado,
un silencio,
donde resbalan valles y ecos
y que inclina las frentes
hacia el suelo.

EL PASO DE LA SIGUIRIYA

Entre mariposas negras,
va una muchacha morena
junto a una blanca serpiente
de niebla.

Tierra de luz,
cielo de tierra.

Va encañenada al temblor
de un ritmo que nunca llega;
tiene el corazón de plata
y un puñal en la diestra.

¿Adónde vas siguiriya
con un ritmo sin cabeza?
¿Qué luna recogerá
tu dolor de cal y adelfa?

Tierra de luz,
cielo de tierra.

DESPUES DE PASAR

Los niños miran
un punto lejano.

Los candiles se apagan.
Unas muchachas ciegas
preguntan a la luna,
y por el aire ascienden
espirales de llanto.

Las montañas miran
un punto lejano.

Y DESPUES

Los laberintos
que crea el tiempo,
se desvanecen.

(Sólo queda
el desierto.)

El corazón
fuente del deseo,
se desvanece.

(Sólo queda
el desierto.)

La ilusión de la aurora
y los besos,
se desvanecen.

Sólo queda
el desierto.
Un ondulado
desierto.

Dos muchachas

(A Máximo Quijano)

LA LOLA

Bajo el naranjo lava
pañales de algodón.
Tiene verdes los ojos
y violeta la voz.

¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!

El agua de la acequia
iba llena de sol,
en el olivarito
cantaba un gorrión.

¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!

Luego cuando la Lola
gaste todo el jabón,
vendrán los torerillos.

¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!

AMPARO

Amparo,
¡qué sola estás en tu casa
vestida de blanco!

(Ecuador entre el jazmin
y el nardo.)

Oyes los maravillosos
surtidores de tu patio,
y el débil trino amarillo
del canario.

Por la tarde ves temblar
los cipreses con los pájaros,
mientras bordas lentamente
letras sobre el cañamazo.

Amparo,
¡qué sola estás en tu casa
vestida de blanco!

Amparo,
¡y qué difícil decirte:
yo te amo!

Federico García Lorca

GRANJA SAN ISIDRO

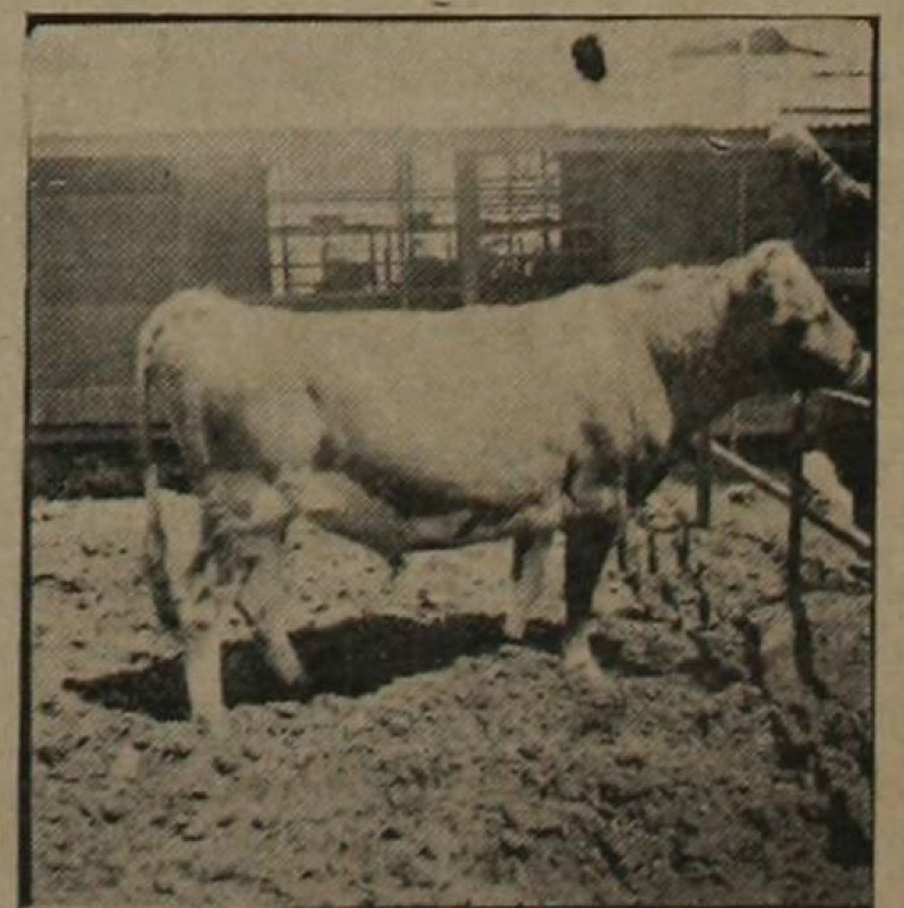
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Toro importado de la finca Emadine
Raza Guernesey. El padre costó
\$ 9,000.00 a las 9 horas de nacido.
Se venden hijos aclimatados a la fiebre
de Texas, en \$ 100.00 (U. S. A.)

Pida:

Pedigries & Fotos



SAN ISIDRO MASTER PIECE

El VIII centenario del nacimiento de Maimónides

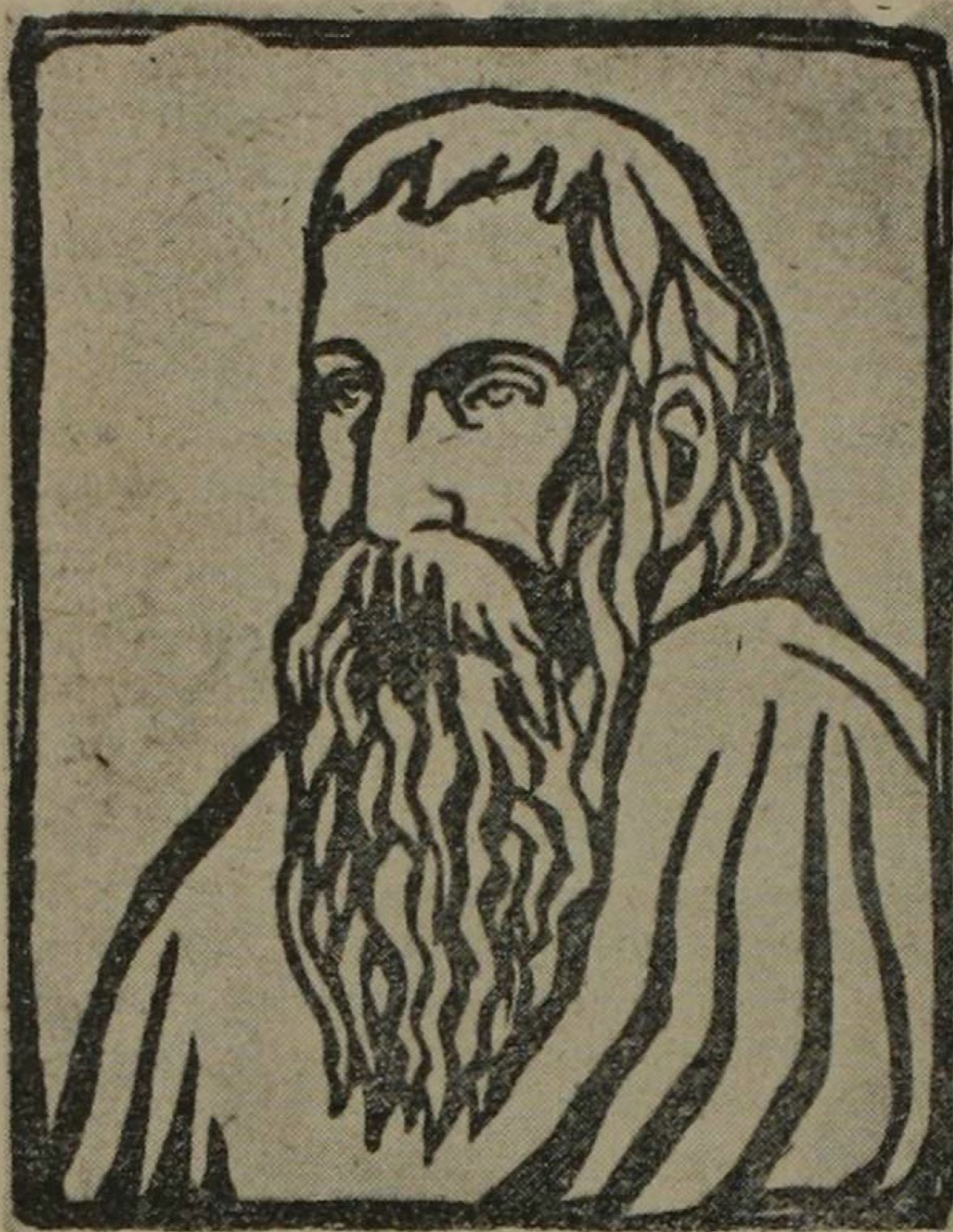
= De El Sol.—Madrid =

La ciudad de Córdoba ha enviado a las corporaciones científicas y literarias del mundo entero el llamamiento siguiente:

La ciudad de Córdoba, en relación con otros organismos de España y del extranjero, desea conmemorar el VIII centenario del nacimiento de uno de sus más ilustres hijos, el gran filósofo rabí Moisés ben Maimón, a quien el mundo culto conoce generalmente por Maimónides.

El 30 de marzo de 1135 nació este gran sabio, lumínar del pensamiento religioso hebraico, que con su obra cumbre "Guía de los descarriados", así como la llamada "La mano fuerte", y otros escritos, al mismo tiempo que marcó una profunda estela en la historia de su credo religioso ("la más grande de las estrellas fijas" le llaman sus biógrafos e historiadores), acreditó la fecundidad del suelo andaluz en la producción de hijos inmortales que han hecho impreceder el nombre de la madre España.

La vida ejemplar de Maimónides, que en su destierro a Egipto motivado por la invasión almohade en España, y ejerciendo el cargo de médico cerca del Sultán Saladino, dió siempre muestra de su sabiduría y de la alteza de su vivir, hasta que le sorprendió la muerte el año 1204, siendo enterrado en Tiberiades, es también feliz expresión de una existencia genial y excelsa.



Maimónides

Córdoba, su ciudad natal, que en todo tiempo se mostró orgullosa de contarle entre sus más preclaros hijos, a la par de Séneca, de Osio, de Averroes, filósofos y definidores de credos religiosos, aprovecha la ocasión que le ofrece el VIII centenario de la fecha de su nacimiento para exaltar su recuerdo y su gloria y para mostrarlo con amor de

madre a la admiración de la humanidad y de las generaciones presentes y venideras.

Festividades literarias que gloríen la fecha, publicaciones que la recuerden, conmemoraciones en piedra que sirvan de perenne muestra de exaltación popular, fundación de instituciones culturales y actos análogos, que se realizarán a la par de otros que se lleven a cabo en Madrid, en Egipto y en otros lugares del mundo que glorifican la fama universal de Maimónides, serán el homenaje que Córdoba, la cuna del gran filósofo judío medieval, dedique a la memoria del que es por derecho propio un lumínar de la cultura y del pensamiento.

Bernardo Garrido, alcalde de Córdoba; Pablo Troyano, presidente de la Diputación provincial; Antonio Jaén, director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza; Antonio Gil Muñoz, director de la Escuela Normal de Maestros; José Amo, director de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes; Rodrigo Barasona, decano del Colegio de Abogados; Leandro González Soriano, presidente del Colegio de Médicos; Victoriano Chicote, director de la Escuela de Artes y Oficios; Rafael Castejón y Martínez de Arizala, director de la Escuela de Veterinaria; Perfecto García Conejero, catedrático del Instituto; José Manuel Camacho Padilla, catedrático del Instituto.

Córdoba, agosto, 1934.

Mi responso por el difunto Salamanca

Por JUAN E. O'LEARY

= Envío del autor.—Asunción, Paraguay. Diciembre del 34 =

Villa Montes es el punto de partida de la conquista del Chaco, cuya trágica liquidación está presenciando el mundo.

Allí tomó resuello la Bestia que venía del Altiplano, antes de lanzarse resueltamente a tomar sigilosa posesión de la inmensa llanura paraguaya.

Capital de la proyectada usurpación, Metrópolis del crimen premeditado, da la espalda a las últimas estribaciones de los Andes, orienta sus flancos hacia Santa Cruz y Tarija, y mira de frente al lejano y codiciado Río Paraguay.

Desde allí partieron las expediciones que habían de operar la "apropiación silenciosa" que aconsejó Bautista Saavedra en 1908, y de allí salieron los que "escalonaron fortín sobre fortín", a lo largo del Pilcomayo, buscando su desembocadura, de acuerdo con el plan trazado por David Alvéstegui en 1912 para "bolivianizar" nuestro territorio occidental.

Allí sentó sus reales el Estado Mayor de la Standard Oil y de allí partie-

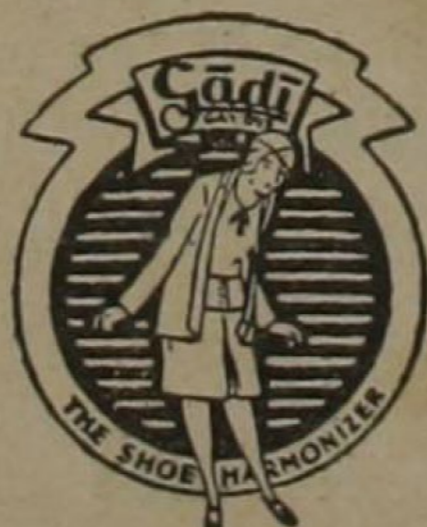
ron sus cateadores en busca del negro vellocino subterráneo.

La primitiva toldería de piratas fué creciendo con el tiempo, hasta convertirse en una gran aldea confortable. Centro de aprovisionamiento del Ejército, asiento de autoridades civiles y militares, se dieron cita en su limitado perímetro aventureros y prostitutas, negociantes y funcionarios venales, hampones, mercachifles, criminales fugados, desertores, colestinas, toda la hez de Pongoandía y del mundo, atraída por la prostitución nacional y por el oro de los

nuevos dueños del país enajenado con pacto de retroventa.

Mientras las recuas indias se internaban en el predio ajeno, mientras el pongaje uniformado, conducido por oficiales inferiores, se abría paso en silencio a través de las selvas, para ir fundando aduares artillados, en todas direcciones, sufriendo penurias sin cuento, en Villa Montes sonreía la abundancia y los altos jefes militares se enriquecían en una constante orgía.

Los "fortines" eran sucursales del infierno, donde los esclavos conocían el horror de todas las privaciones, de todas las miserias y de todos los dolores. Desnudos, hambrientos y sedientos, los pobres indios trabajaron noche y día, en construir fortificaciones, en abrir senderos, talando la selva, en levantar viviendas, en vencer la rebelde naturaleza... mientras allá, lejos, en la Villa



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrioles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del **SISTEMA "GADI"** de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

alegre y confiada, corrían los licores, prosperaban los lupanares y los beodos galoneados llenaban sus talegas de sonantes dólares.

¡Aquello fué la Jauja del militarismo glotón y, también, de los políticos logreros!

Las sumas votadas en secreto para el "negocio" del Chaco eran inagotables. Había para todo y para todos. El collage comía a dos carrillos en torno del Palacio Quemado y en la capital del Chaco. Los empréstitos se sucedían y la compra de material bélico no tenía término. Saavedra, el del "plan" de acción, dejó el poder ahito de oro. El turcoide Siles y sus corifeos se atragantaron de dólares. Y, entre tanto, los jefes militares presentaban sus "cuentas" por los "trabajos técnicos" realizados en el Chaco, por las grandes obras de ingeniería, como el tajamar de Arce y el "camino" entre este fortín y Alihuatá. ¡Y qué cuentas! Los senderos abiertos por la indiada, sin gastar un céntimo, costaban al país centenares de miles de dólares. No realizaron una sola obra de ingeniería, no construyeron un puente, no abrieron siquiera un pozo artesiano, no dejaron un leve rastro de civilización en un cuarto de siglo, pero en sus informes pintaban maravillas, para hacerse pagar con generosidad. "Fueron muchos los jefes de regimiento, dice el publicista boliviano Pérez Velasco, que se retiraron con fortunas que pasaban de medio millón de pesos" Y eso, sin salir, casi todos, de la amable Villa Montes.

Y el festín hubiera continuado indefinidamente. Pero cayó Siles y los militares se cavaron su tumba haciendo "Presidente de la República" a Daniel Salamanca. El "Pueblo Enfermo", que dijo Alcides Arguedas, se dió así el mandatario que le correspondía: un degenerado, ético, vesánico, atacado de delirio de grandeza, de fría crueldad. Con esto terminó la farsa y vino la realidad. Salamanca, el cínico, tenía la valentía de su ferocidad. Latifundista sin entrañas, amo sin piedad de los esclavos que agonizaban en sus dominios de Cochabamba, "Tata" acostumbrado al sacrificio de sus reses indias, de sus sumisos pongos, se había endurecido ante el espectáculo del dolor y de la muerte. Simulador de una honestidad intransigente, se había conquistado el prestigio de una supuesta rectitud. Orador, o sea charlatán, como buen boliviano, era en La Paz el gran doctrinario de la democracia, el tribuno de la legalidad, la mosca blanca de la honradez, en medio del desenfreno de la dictadura y del peculado. Consiguió rodearse de una aureola fascinadora. Su gesto torvo, sus lívidos labios apretados, su mirada inquisidora, hasta la miseria física de su cuerpo magro, impusieron respeto. Era el Mesías que esperaban, el Profeta de la buena nueva, que había de venir con su advenimiento al poder!...

Y este paranoico sin entrañas elevó su pedestal predicando la conquista, lisa

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

y llana, de nuestro Chaco, renunciando a todo sigilo, a la luz del día, famosas son sus palabras en 1928, cuando el incidente de Fortín Vanguardia. Ya entonces pretendió desencadenar la guerra. El hombre honrado pidió que los diez y ocho millones de dólares del último empréstito se dedicaran íntegramente a este fin. No fué escuchado, porque Siles sabía que ganaba más con la paz armada y explotando la cándida excitación del populacho. Así podía seguir recibiendo cargamentos de cajones de "material bélico", que después resultaron, no cañones y ametralladoras, sino simples bolsas de arena. Y los diez y ocho millones y otros más iban a parar en sus inllenables bolsillos y en los de sus compañeros de gavilla.

Una vez en el poder, hizo efectiva su fórmula: "pisar fuerte en el Chaco".

Bolivia, dijo Bautista Saavedra, ha sido la oveja extraviada que ha ido dejando sus vellones en todas las zarzas del camino, refiriéndose a sus desmembraciones territoriales, al millón de kilómetros cuadrados que sus gobernantes corrompidos entregaron, por dinero, a los vecinos. Salamanca se propuso ser el Buen pastor, que llevara a su pueblo a recuperar, a nuestra costa, buena parte de lo perdido. Para eso trocó a la oveja de Saavedra en leopardo. Un leopardo de talabartería, cargado de "taquia", pero de temible apariencia. Y con su voz cascada por la tuberculosis dió el grito supremo, el esperado grito de guerra. Pero antes repartió a sus leopardos una escarapela, que puede verse en nuestro Museo Militar, con esta consigna escrita: "pisar fuerte en el Chaco!"

Y la guerra fué, por su voluntad omnipotente.

Los militares creyeron haber encontrado su "hombre". Salamanca parecía brindarles así gloria y provecho en una empresa fácil. El Paraguay, la "última republiquetá de América", pobre, desarmada, "sin realidad económica", según Luis Fernando Guachalla, tenía que caer vencida a sus pies, sin trabajo. La guerra no iba a ser, en suma, sino un paseo militar. Los que, como el General Quintanilla, se habían adjudicado centenares de leguas de nuestro territorio, donde poblaban ya sus ganaderías, iban a titular sus latifundios y redondear su ya pingüe fortuna. Nuestras

ciudades del litoral iban a pasar a ser feudos de los vencedores. Nuestra riqueza industrial pasaría a sus manos. ¡Les sonreía la fortuna!

Sabemos, y lo sabe el mundo, lo que ha pasado...

Permítidme adelantarme a nuestros soldados y entrar en Villa Montes.

La Villa encantada es un cementerio. El silencio, un silencio pavoroso y mortal, ha sucedido a la algarabía de antes. La turba de piratas, de prostitutas, de hampones, de mercachifles, ha desaparecido. Ni el Estado Mayor de los años yanquis de la Standard Oil queda en su recinto. Las chicherías están clausuradas. Los lupanares tienen las puertas cerradas. Desolación, abandono, inmensa tristeza por todas partes!

En los corredores del viejo cuartel, asiento un día de la gobernación del Chaco Paraguayo "bolivianizado", medita un hombre. Joven todavía, parece un anciano. Sus ojos se pierden en las lejanías de la llanura inmensa. Lodo en su uniforme. Cansancio en todo su ser. Vela frente a una puerta, mientras allá, adentro, en sala desmantelada y en pobre camastro, alguien duerme, rígido, cadavérico, alumbrado por pálidas velas de sebo.

Me aproximo a él y lo reconozco. Entro y descubro al durmiente.

Es Peñaranda. Es Salamanca.

El uno regresa de la ignominia. El otro reposa en brazos del escarmiento. El uno es el militarismo fracasado y contrito. El otro la mentira sancionada. El uno fué la soberbia engreída y es la derrota vergonzosa. El otro fué la simulación y es el ridículo. Cada uno por su camino, han ido a encontrarse allí. Ambos son el Crimen, la Barbarie, la Brutalidad, la Violencia castigada.

Interrogo a Peñaranda. Quiero hacerle hablar. Pero no responde a mis palabras. No me oye. No me ve. Le ahoga la fatiga de la huída. El terror paraliza todavía su lengua. Enfermo de pavor en Campo Vía, ha recaído después de sus últimas derrotas. Apenas atina a custodiar al gran culpable, al Mesías de ayer, al Profeta, al que los lanzó a recuperar los vellones perdidos, al Apóstol de la guerra, al hombre todopoderoso del Palacio Quemado.

Me aproximo al cuerpo yacente del paranoico. El tribuno de Cochabamba, está igualmente mudo. Su piel cetrina

tiene un tinte violáceo. Se diría una momia incásica. No me escucha. La voz del Paraguay no consigue despertarlo. Sus ojos vidriosos no me ven. Un hilo de espuma, coloreada de bilis, brota de la comisura de sus labios, y asoman las puntas de sus escasos dientes amarillos de roedor envejecido. Está aplastado. Ha caído de muy alto. Desde los cuatro mil y pico de metros del Palacio Quemado se ha desplomado en el pantano del Chaco. Está, también, cubierto de lodo. Viendo a sus leopardos de talabartería perder la piel postiza y retornar a ser las ovejas de Bautista Saavedra, se sintió Cóndor y voló a contener el desbande de la majada. En Villa Montes perdió su plumaje real. Y sus garras. El pastor que había dado a su grey, no era ya el arrogante caudillo que conoció. Era un simple gañán, muy bruto y muy asustado. Era lo que era en realidad. Había perdido, a su vez, su piel postiza, y los relumbrones de su uniforme. Y cuando, tieso y ceremonioso, le tendió la mano, recibió por respuesta el "golpe" o garrotazo que lo tendió en el sucio camacho en que yacía.

¡Todo había sido el sueño de una noche de verano!

La "última republiqueta de América" había obrado el milagro de desvanecer la funesta ilusión.

Después de todo... esa era la única realidad.

Me sentí cristiano. Aquel agonizante reclamaba el auxilio de un sacerdote del Dios del perdón. Di grandes voces llamando al Padre Tapia. De un rincón penumbroso vi aproximarse una especie de sombra, algo así como la imagen del terror. A la luz de las velas de sebo pude verlo mejor. De breves proporciones, estrecha la frente de antropoide, oscura la tez, esquiva la mirada, todo insignificancia y todo falsía, temblaba como un azogado. Era Demetrio Canelas, más conocido por "Canelita", o sea el último pongo que acompañó al cochabambino en su último "vuelo", en su vuelo mortal. Había visto cómo el Cóndor se convertía en un "gallo desplumado" y esperaba resignado su destino. Muy humilde y en voz muy baja me advirtió que era inútil que clamara por Tapia. Para hombres así no son estos trances, me dijo. Para ellos el derecho de pernada. El deber de la caridad les es desconocido. Debe estar bebiendo en alguna chichería de La Paz, mientras, como vé, el Mesías se nos muere aquí, bajo el peso de la iniquidad...

Y, a mi modo, y sin latines, hube de rezar entonces mi responso al cuasi difunto Daniel Salamanca, asistido por Canelitas y en presencia de Peñaranda:

"He aquí, Señor, tu obra. Tú lo elevaste y tú lo humillaste. Sufre el rigor de tu mano como conoció la generosidad de tu voluntad. Quisiste que fuera benefactor de su pueblo, y fué su verdugo. Le diste el poder para que obrara el bien, y se entregó al crimen sin juicio. Tu enojo lo hirió de muerte en

su propio hijo, sacrificado oscuramente en el Chaco, y, por eso mismo, se empecinó en ser el sepulturero de su patria. Tú eres, Señor, Justicia, y él la negó. Tú eres amparo de todo Derecho, y él lo profanó. Tú eres Bondad, y él quiso ser Perversidad. Tú eres Misericordia, y él quiso ser Crueldad. Tú le diste luces para que alumbrara la conciencia de su pueblo, y él puso en ella las tinieblas de su vesanía. Tú lo llamabas a la fraternidad, y él fué el odio. Pudo ser justo, y fué sanguinario. Y tú, Señor, Dios del Sinaí, implacable con los réprobos, que hasta desmientes tu íntima esencia para castigar a los que atropellan tu ley, has hecho del militarismo que esgrimíó contra tus mandatos, para hacer el mal, el instrumento de tu divina sanción. Esgrimíó la espada y es la espada la que lo abate. Lan-

zó a su pueblo a pisar fuerte en el Chaco, y es en el Chaco, no en la sede de su poder, donde se ha hundido para siempre... ¡Piedad, Piedad, Señor! El Paraguay, vengado por tu omnipotencia, no pide el castigo eterno de su alma. Le basta este tremendo escarmiento, Señor. Dale, sí, un resto de vida, para que acabe de purgar sus pecados. ¡Déjalo vivir, Señor!..."

El trueno de nuestros cañones en las márgenes del Pilcomayo acompañó con su voz de bajo profundo mis últimas palabras, mientras Canelita seguía repitiendo acongojado: ¡piedad, piedad, Señor!

Peñaranda seguía rígido, mudo y ciego, como la estatua del terror.

Y me alejé de Villa Montes como quien se aleja de un muladar...

Estampas

Otra calamidad a las puertas

Los tratados comerciales que los Estados Unidos van a imponerles a estos pueblos débiles e imprevisores

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y febrero del 35 =

Sigamos la política comercial que empeñosa y ostensiblemente está imponiendo a estos pueblos de la América el Presidente Roosevelt. El tratado comercial es la forma de ligarnos a la voluntad del poder imperialista. La tribu diplomática hace en cada nación de por acá el trabajo que exige la imposición del tratado. Salen los representantes de los Estados Unidos con asiduidad a los periódicos y cuentan de lo avanzado que se encuentran los tratados y el plazo aproximado en que estarán aprobados. La orden es dar remate victorioso al plan del Departamento de Estado. ¿Quién no sabe que con fuerza de esa calidad interesada en obtener el tratado, éste no fracasará? Sería necesario un acto de rebeldía oficial nunca visto para

que el imperialismo del Departamento de Estado viera fracasar sus pactos. La discusión se promueve en las cancillerías, pero bien sabemos que es nada más que para adobar al gusto yanqui cada capítulo y cada cláusula. Lo que digamos los que ni tenemos influencia en fuerzas sociales o políticas, ni ocupamos otra posición que la del simple inconforme que está mira que mira en el horizonte nacional, sólo será bueno como disonancia en estos medios con tan poco censurador. Los tratados pasarán sin vacilar. El Departamento de Estado hizo enviar a su país comisiones de aquellos países de voluminosas importaciones y exportaciones, tales como Brasil, Colombia y Argentina. Con esas comisiones ha discutido. Pero a

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

los demás países sólo les ha pedido que discutan el tratado comercial con sus diplomáticos. Es un camino que da mayor apariencia de deliberación. Pero no debemos engañarnos. Cuando el Departamento de Estado manda las bases que han de discutirse ya sabe cuáles serán aprobadas y cuáles han sido redactadas como simple ornato. A las naciones grandes les ha hecho toda suerte de rituales a la hora de estampar sus diplomáticos la firma sobre el tratado ya concluido. El imperialismo sabe que en el ritual está la satisfacción de los Gobiernos. Y como en realidad, esta política comercial sólo está vinculada, para su triunfo, con los Gobiernos, es a éstos a quienes agrada sin reservas el Departamento de Estado.

A comienzos de este mes la comisión especial enviada por el Brasil a negociar el tratado comercial con el Departamento de Estado dejó terminada su obra y en el despacho personal del Presidente Roosevelt y con éste de testigo agosto, las firmas oficiales sellaron el pacto. El Secretario de Estado señor Cordell Hull llevó la jefatura del ritual. Natural era que considerara el acto de sumisión comercial como una realización de la política del buen vecino inventada por su jefe. Pero necesitaba adentrarse siquiera a la ligera en las épocas de arrebatina del comercio, es decir, en los tiempos medioevales, cuando Italia arrebató todo el tráfico comercial a la metrópoli del Bósforo y se convirtió en potencia mercantil; cuando el pueblo alemán hace del Báltico una guarida de traficantes, etc. Se adentra el señor Hull en esa época de suprema rapiña para proclamar satisfecho ante su Presidente y ante la comisión del Brasil, que el pacto que se firmaba en esos momentos era un paso "lejos del mercantilismo medioeval". No sabemos por qué aludió el ejecutor del imperialismo yanqui al espíritu de puro lucro fenicio que fué la norma de unos hombres y de unas ciudades que luchaban en medios de barbarie profunda. Quiso, de seguro, hacer sentir el ánimo fraternal de los Estados Unidos por estos pueblos. Porque esa alusión fué completa y entonces expresó su contento de que aquel tratado era el comienzo de una política comercial que rompe con la que hasta ahora se ha venido haciendo, esto es, un comercio internacional a base de restricciones, tales como cuotas, licencias de importación, control de cambios, arreglos especiales y otra serie de restricciones estorbosas. La nueva política comercial del Presidente Roosevelt ha hecho, pues, una revisión del comercio de este continente y la está moldeando y modernizando. Ese es el único objeto de los tratados.

Lo que no podemos explicarnos, situados en ese plano en que el ritual imperialista sitúa a la diplomacia de nuestros pueblos que acude al llamamiento del Departamento de Estado, es por qué motivos ha de ser a los Estados Unidos a quienes corresponda darle

orientaciones nuevas al comercio de la América. El señor Hull en la misma misa cantada a la comisión brasileña dice que ya están al firmarse quince pactos más con quince naciones de nuestra América. Es decir, anuncia el sometimiento general de nuestros Gobiernos a la política comercial del Presidente Roosevelt. ¿Y por qué nos someten? ¿Por qué nos sometemos tan dócilmente? Esto es lo que no nos explicamos dentro del círculo en que están los que acuerdan los pactos. Pero fuera de allí sí entendemos claramente la maniobra imperialista.

El pacto es necesario a los Estados Unidos como forma de obligar a nuestros pueblos a hacer un solo tráfico en vez de diversificarlo y encauzarlo hacia Europa y hacia el Japón. El comercio ha buscado la industria que más le convenga y no es por cierto en estos días de lucha grande, la de los Estados Unidos. Otras industrias traen sus múltiples productos a precios mucho más bajos que los dados por la industria yanqui. Y la competencia se hace imposible. Esto es todo. Ya lo hemos dicho y aunque parezca reticente hay que seguir afirmándolo siempre que los ejecutores del imperialismo digan que están favoreciéndonos con los pactos, ajustándonos el comercio a normas nuevas. Los Estados Unidos hacen los pactos que hacen sólo por apoderarse de nuestros mercados, no en lucha franca trayendo productos a la competencia, sino estampando en el pacto ventajas y restricciones que anulan esa competencia. El papel preponderante que se han tomado de moldeadores de un nuevo tráfico es solamente el ejercicio de un poder que nadie osa disputarles. El señor Hull debió insistir en su cita histórica y haber dicho que los Estados Unidos no hacen hoy cosa diferente a lo que hacían los pueblos medioevales cuando imponían su comercio por la fuerza y con los mismos formulismos que el señor Hull censura. El mercader ha sido siempre el mismo tráfese del de la Edad Media que del de esta época imperialista. Es bobería tratar de diferenciarlo para justificar el acaparamiento del comercio de un continente. La fuerza que amparaba e impulsaba al veneciano feroz que despojaba al bizantino de su hegemonía mercantil, no es diferente en muchos aspectos a esta fuerza imperialista que impulsa al yanqui de nuestros días. De modo que si hemos de creer la cita histórica hecha por el señor Hull, será para darnos cuenta de que el Departa-

mento de Estado conoce lo que hicieron los pueblos que impusieron su comercio en la antigüedad bárbara y aplica los mismos procedimientos modernizados, desde luego, a imponer el comercio de su nación imperialista.

Y como estamos en el comentario de lo que el ritual del Departamento de Estado dijo para halagar al comisionado brasileño que firmó el pacto, digamos algo más acerca del fariseísmo que anima a los del rito imperialista. El señor Hull tuvo esta expresión: "El pacto está concebido para facilitar un aumento de tráfico internacional más bien que para alejar ese comercio de otras naciones". Es decir, lo que ahora han convenido con el Brasil es, no para que los Estados Unidos puedan vender su mercadería y sus productos en los mercados brasileños con ventaja sobre la mercadería y productos de otras naciones competidoras, sino para que todas las naciones, aunque se trate de la japonesa, tengan mercado abierto y compitan con el yanqui. ¿Quién le creerá al humorista señor Hull! Muchas veces han repetido que quieren que el oro de lo que los Estados Unidos nos compran vuelva convertido en mercadería yanqui. Si ellos compran café al Brasil, ese oro no será para que lo gaste libremente el Brasil, sino para que trate con el fabricante e industrial yanqui y adquiera de él su mercadería. De él nada más. Cuidado con comprar al japonés, o al español, o al inglés. Pero tampoco podrá entrar al Brasil lo que esos industriales produzcan porque el tratado lo impide. Las tarifas que el tratado conviene son precisamente para evitar la entrada de productos que hagan la competencia.

Pero el señor Hull dice que están encauzando todos los comercios a la América y que por eso debemos celebrar los tratados. Esto será repetido por los que quieran justificar en cada uno de nuestros países el tratado que se nos imponga. Pero es puro fariseísmo. No lo olvidemos. Nos veremos pronto ligados al Departamento de Estado por el tratado comercial y aunque en el tono usual se nos diga que es para bien de estos pueblos, seguiremos afirmando que es para su ruina y dependencia económica. Las aparentes concesiones que los Estados Unidos nos hagan, sólo son la justificación del pacto. Una vez firmado y convenido éste empezaremos a sentir sus torturantes efectos. Se nos ofrece comprar, pero es para devolvernos no oro sino mercadería, la mercadería yanqui producida a altos precios. Mientras otros industriales producen a precios más bajos estaremos pagando por lo mismo precios elevados. Sólo por haber pactado servilmente con el Departamento de Estado que necesita colocar en estos mercados lo que su nación produce y que no quieren consumir estos pueblos porque la misma mercadería les llega en condiciones menos angustiosas de compra de otras naciones.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

Dos en uno, tres en uno, cuatro en uno, cinco en uno. A lo lejos vemos un largo y ancho muro encalado de blanco; hay a mitad de la pared un andamio; subido en el andamio, un pintor con un pincel va trazando líneas azules. La rapidez con que las traza es prodigiosa; apenas el pincel toca el albo muro, ya están trazadas en su nítida superficie rayas rectas, rayas curvas, ángulos agudos, ángulos rectos, líneas que se cruzan y entrecruzan, que van de un extremo a otro, que ascienden y que descienden. Nos vamos acercando al pintor; nos sorprende este artista que, en la pared blanca, va formando tan caprichosa y elegante tracería. Y cuando estamos cerca, de pronto todo queda instantáneamente borrado en la nivea extensión, y el pincel comienza de nuevo a trazar sus rectas y sus curvas. ¡Qué bonitos son estos arabescos azules en lo blanquísimo de la pared lisa! Ya estamos más cerca, y vemos con toda claridad cómo va mágicamente corriendo el pincel, silencioso, suave, por toda la extensión de la blanca pared. Y los trazos azules van quedando estampados como si se tratara de un bello tejido de seda. El pincel corre formando curvas y rectas que se enlazan y desenlazan; lo blanco va quedando repentinamente cubierto de una bella tracería azul. Y de pronto, cuando más embelesados estamos, el pintor vuelve la cabeza, nos mira y sonrío.

Sobre un fondo de añil tenue, las arboladuras de unos barcos; cuerdas y mástiles que parece que se enredan en un ambiente de azul y de oro. Por entre las cuerdas de uno de los barcos, un marinero que asciende; lleva en la mano un manojito de banderas. Conforme va subiendo por el azul, va colocando una banderita en el aire. No sabemos de qué modo estas banderas se sostienen; lo cierto es que contemplamos con viva curiosidad el espectáculo y que nos sentimos encantados. Ya todo el aire se halla lleno de banderitas rojas, verdes, moradas, amarillas, azules; el marinero saluda desde lo alto de un mástil, se queda un instante quieto y luego, como si fuese criatura etérea, se desprende de las vergas y va recogiendo las banderitas que antes ha ido sembrando por el ancho y claro cielo. Ya coge una bandera verde; ya una azul; ya una roja; ya una morada; ya una de color de oro. Y cuando las tiene todas en su mano, las arroja a lo alto y salta a tierra. Y entonces vemos que este marinero es la misma persona que el pintor de antes.

Una callejita en una vieja ciudad; es de noche; como la noche es de una transparencia maravillosa, el ciclo parece de cristal oscuro; entre las dos filas de los tejados se ve como una cinta ancha de tenue claridad. Y por la calleja, a lo lejos, avanza un embozado. Todo está en silencio; no se ve en las casas ninguna luz. Las estrellas fulgen, y a ras de tierra se mueve el reflejo de un farolito que el embozado lleva debajo de la capa. Avanza este misterioso

Los cuatro dones

Por AZORIN

= De *Crisol*.—Madrid =



Federico García Lorca

Visto por Ferrer

"Yerma" y la política

Por CORPUS BARGA

= De *Diario de Madrid*.—Madrid =

Una vez más en los juegos de la política han apostado los negros en el rojo y los rojos en el negro. Qué no harán por las ideas los políticos. Hasta sostener las del adversario. Si para defender sus ideas respectivas los autocratas llegan a la democracia y los demócratas a la dictadura, no pasa nada que no estuviese previsto. Unos y otros sacan las últimas consecuencias. No pueden ser más consecuentes. No han variado, aunque ocupen la posición opuesta a la que ocupaban antes. La posición será opuesta, pero la oposición es la misma. Y la primera, en política, se toma como función de la segunda. El juego está claro. Para los diestros y para los menos diestros. Es decir, para las derechas y para las izquierdas. De esta suerte apenas cambia nada o el cambio es tan poco.

No hagan ustedes juego, señores. No les hagan ustedes el juego a los políticos, sobre todo si creen ustedes que la política no es cosa de juego, sino lo contrario, la tragedia. De fatalidad, no de suerte. Aquí está la diferencia; porque en el juego también hay crímenes y suicidios, muertes, abolición de vida. ¡Eh!, poco a poco; en el juego hay abolición y en la tragedia exaltación. Pero es la misma diferencia de antes: de la suerte a la fatalidad. De los que toman la política como si el poder fuera el premio "gordo" y de los que la aceptan como una misión determinada. En fin, la diferencia de los que desempeñan un destino y de los que cumplen un destino que en este caso no es personal, ni parcial, ni fortuito: es el destino inevitable de una totalidad, de un pueblo.

La política es tragedia, de modo que no se debe jugar con la política. Es la tragedia de la vida. Toda tragedia es política. La de Shakespeare, la de Calderón, la de

(Pasa a la página 127)

so personaje y va lamiendo el fosco suelo el resplandor del farol. Se detiene en la mitad de la calle el embozado y levanta de pronto su linterna. En el mismo instante aparecen en todas las ventanas unas manos que sostienen grandes velones. El farolito del embozado brilla con una luz vivísima; brillan las estrellas en la bóveda negra, y brillan los centenares de velones que han sido sacados a las ventanas. Y como ahora hay mucha claridad en la calle, vemos que el embozado es la misma persona que el pintor y que el marinero.

En una alta galería, dos manos afanosas que atrapan las nubes que pasan por el inmenso cielo; las nubes son ahora redondos cúmulos; el personaje de la galería va llenando unos anchos cuévanos con estas bellas nubes que atrapa. Diríase que este hombre raro es un recovero de nubes. Ya los cuévanos están llenos de cúmulos redondos y blancos; de repente, los cúmulos se cambian en cirros, y el personaje misterioso llena sus cuévanos de estos sutiles y delicados filamentos. Como los cúmulos son veílones rotundos, los cirros son cendales etéreos. Los cuévanos están llenos de cirros, y entonces estas nubes se convierten en nimbos. Las manos ávidas y ligeras del recovero atrapan los nimbos; llenos están ya también otros cestos de estos cendales sutilísimos. Los nimbos se convierten en estratos, y también quedan henchidos los cestos de estas otras nubes. Y cuando el personaje misterioso tiene ya hecha su recolección de nubes, torna hacia nosotros la cara y en él reconocemos al pintor, al marinero y al embozado de antes.

Sobre una puerta, en una calle, este letrero: "Cerería de la Soledad". Entramos en la "Cerería de la Soledad"; en una hornacina se halla, enlutada, con las siete espaditas clavadas en el corazón de plata, la Virgen que es toda dolor. En los armarios se hallan las velas; estas velas no son buenas más que para que luzcan delante de las Soledades de España. En las hondas, silenciosas y recatadas capillas, la Virgen de la Soledad, en la vieja población, estará siempre esperando al creyente para decirle algo que vaya en derechura a su corazón. Las palabras de la Soledad irán, pues, de corazón a corazón; del corazón lacerado de la divina mujer, al corazón entristecido del creyente que viene a pedirle consuelo. Y en el altar quedará, luciendo, como símbolo de esperanza, una de estas velas que se venden en la "Cerería de la Soledad". La tienda se halla desierta; esperamos un poco; no nos atrevemos a llamar. Y de pronto aparece el cerero, y este cerero es la misma persona que el pintor, el marinero, el embozado y el recovero de nubes. Cinco en uno; cinco poetas en uno solo. Dos, tres, cuatro, cinco poetas en la misma persona de Federico García Lorca. De Federico García Lorca, que acaba de publicar un libro de poesías titulado "Poema del cante jon"

(Pasa a la página 127)

Primicias de "Oro de Indias"

Por ROBERTO MEZA FUENTES

= Envío del autor.—Santiago de Chile, 1934 =

José Santos Chocano, poeta de la gran generación, la de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Amado Nervo, inicia en Chile la publicación de su obra de madurez. Fué hasta hoy nuestra ufanía que Rubén Darío comenzara en tierra chilena su canto que renovó la lírica española. Agregaremos ahora a este señalado orgullo el del comienzo de la publicación de la definitiva obra cíclica de Chocano que habrá de confirmar, acrecentándola y depurándola, su calidad de altísimo poeta. Cuatro libros de esta hora de plenitud alcanzan a esbozar su firme y armonioso perfil en estas *Primicias de "Oro de Indias"*. Son ellos: *Tierras Mágicas* (Poemas Panteístas), *Las Mil y Una Noches de América* (Poemas Maravillosos), *Alma de Virrey* (Poemas Galantes) y *Corazón Aventurero* (Poemas Vitales). El segundo tomo de *Primicias* anticipará los dones líricos de otros cinco libros: *Poemas Solares* (Poemas Orficos), *Sangre Incaica* (Poemas Patéticos), *Fantasia Errante* (Poemas Múltiples), *Estampas Neoyorquinas y Madrileñas* y *Nocturnos Intensos*.

¿Qué agrega este primer tomo de *Primicias*, punto de arranque de cuatro nuevos libros, a la obra de Chocano repartida con profusión entre dos continentes, en medio de admiraciones rotundas y negaciones rencorosas? Teníamos hasta aquí la imagen de un Chocano tribunicio, elocuente, soberbio, megalómano, avasallador y despótico. Y, aunque alguna verdad había en todo esto, no éramos completamente justos cuando olvidábamos la vena secreta de la ternura que asomaba en más de una página de *Alma América* y *Fiat Lux*. (Imperial voluntad de dominio). Pero olvidábamos este otro lema que hoy reaparece, resplandeciente de verdad perenne: "En mi arte caben todas las escuelas como en el rayo de sol todos los colores". Unica profesión digna de un artista verdadero que, filósofo tanto como poeta, ama la unidad en la variedad, la plenitud en las cosas aparentemente extrañas que sólo esperan la mano inteligente y ordenadora que las haga rimar y ritmar en la gracia del verso perfecto.

Chocano usó y abusó en un tiempo de la decoración tropical; hizo de sus poemas vastos lienzos rutilantes, para mostrar en delirio colorista nuestra fauna y nuestra flora; cantó con emoción de patriota las glorias de su tierra y lloró con lágrimas de hombre sus desventuras; ardió en sus versos consumido por el ansia nobilísima de ser el poeta de América; llegó a España para hacer resonar en la metrópoli la lengua de Cervantes con el acento original del oro ultramarino; quiso, como fraternalmente Rubén cantó un día,

concretar el decir de todo un continente.



José Santos Chocano

Según el óleo de J. M. López Mézquita

El último libro de Chocano

Por NORBERTO PINILLA

= Envío del autor.—Santiago de Chile, 1934 =

Poeta de auténtica gallardía en el verso es José Santos Chocano. En *Primicias de Oro de Indias* (Imp. Siglo XX, Santiago de Chile, 1934) el verso tiene la rica arquitectura de esta manera expresiva en el artista del idioma escrito. Su verso es dignamente eso: verso, verso de tono mayor, verso de sutil geometría. Sin embargo, no quiero que se vaya a confundir el lector con mi insistencia. Chocano es poeta que maneja los módulos métricos con gran facilidad y con muchísima variedad. No se atiende a un solo modo. Posee delicado talento para combinar metros poéticos que se avienen con propiedad al tópico del poema.

El artista de la palabra escrita tiene que resolver un arduo problema: la **expresión**. Son poeta y escritor verdaderos sólo quienes resuelven esa difícil cuestión. El idioma para ellos es un medio técnico para conseguir el modo expresivo. No únicamente se necesita corrección, — desiderátum académico — sino propiedad, es decir, fidelidad de la vivencia con la forma de expresión. No es, pues, asunto de amoldarse a un canon retórico o gramatical preestablecido. Es menester acordar el yo creador con la obra. Es, en resumen, asunto de intimismo artístico.

En otras palabras, el lenguaje para el poeta no es sólo un vehículo de comunicación con las gentes de su propio idioma, sino que algo más y algo menos: de expresión, dominio de una técnica

(Pasa a la página siguiente)

Para juzgarlo con serenidad, estorbó acaso esta escenografía exuberante, multicolora y primitiva que ahogaba y ocultaba entre sus galas fascinantes la auténtica emoción del hombre y la pasión del poeta verdadero. ¡Y qué profunda era aquella y en qué llama de sutil refinamiento interior ardía ésta en el ascua roja de su corazón! Con las arengas del poeta civil, sacudidas por una emoción continental, balbuceaba la voz íntima, recogida y humilde de un niño tímido que, en un rincón, recordaba en silencio una infancia de tristeza:

Yo no jugué de niño; por eso siempre escondo
ardores que estímulos con paternal cariño.

Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el
fondo

tiene que ser un hombre que no jugó de niño.

A la tragedia íntima que queda en el misterio, se suma la angustia civil de su patria desgarrada en una guerra fratricida. Siente el niño en torno suyo los ayes y las desesperanzas del desastre y la exaltación de un futuro más venturoso. Adolescente, lucha con ímpetu heroico contra la tiranía:

Después, más dieciocho años corrieron como
río

sinfónico, por entre cañaveral bravío.
Bebí en el toco vaso de las revoluciones,
me retorcí entre hierros, erré por las prisiones;

y yo, que no fuí niño, me decidí a ser hombre.
Antes de tiempo supe del calabozo oscuro
y el pan amargo y duro;
pero dejé mi nombre
escrito en letras rojas sobre la cal del muro.

Después de tanta pasión y tanta lucha, como en los bíblicos tiempos, el poeta soñaba en una idílica visión de leyenda:

Tal es cómo mi verso finge una ceiba enhiesta,

a cuyo pie dictaron cien caciques sus leyes
y bajo cuya sombra pueden dormir la siesta
veinticinco pastores con sus cincuenta bueyes.

Aquí alcanza Chocano una alta y noble serenidad que purifica las bélicas visiones que han entenebrecido, por momentos, su canto. Algo hay de sosegado y patriarcal en estos versos que marcan la transición de la violencia iluminada de sus *Iras Santas* a la dulzura apacible de *En la Aldea*, dos primeros libros que desdeñosamente olvida más tarde el poeta hasta borrarlos de la lista de sus obras.

Esta emoción de soledad en la infancia, de rebeldía en la adolescencia, de cansancio antes de trasponer los umbrales de la madurez. ("He vivido poco, me he cansado mucho"), la ha prodigado Chocano en sus mejores poemas líricos

Paralelamente ha ido naciendo su poesía civil tan vivida como ésta, más recogida y dulce, de su intimidad. Amigo de Madero y Pancho Villa en México; de Estrada Cabrera en Guatemala; de Leguía en el Perú, ha traducido en versos de viril sonoridad momentos culminantes de la vida de esas naciones, que han sido horas decisivas de su propia vida.

De regreso a su patria tras azarosa andanza, recibe la consagración de una apoteosis nacional. El Presidente de la República ciñe su frente con una corona de laurel de oro. Chocano no trae otra gloria que la de sus canciones. Y el Perú entero vibra con ellas. Cualquiera que sea el juicio que hagamos de la actitud política del poeta y del mandatario, reconocamos en el acto de la coronación un delicado homenaje del poder a la inteligencia, de la fuerza a la gracia. Dijo entonces el Presidente Leguía: "Egregio Poeta: Habéis realizado una de las obras más grandes que el cielo ha encomendado a los hombres: la de pontificar sobre la tierra el culto imperecedero de la belleza. Vuestra ciudad natal y el Perú entero, al que habéis ofrendado las joyas de vuestros cantos iniciales y al que legaréis el renombre de vuestra inmortalidad, me encargan coronaros con un símbolo de apoteosis; y así lo hago lleno de júbilo patriótico en esta imponente ceremonia, que no es sino el preludio del homenaje que medio continente habrá de rendir en breve al más representativo de los poetas de América". Contestó el Poeta Chocano: "¡Bienaventurados los pueblos que aman a sus poetas porque de ellos es el reino de la inmortalidad!" Y más adelante: "Cinco millones de almas se han confundido en una sola que al glorificar mi arte representativo glorifica también lo que representa mi arte. Mi arte está hecho de historia y de naturaleza; pero conste que en todas las manifestaciones de mi arte y de mi vida he cuidado de no desmentir el concepto emersoniano del poeta que debe, épico como Dante o lírico como Byron, armonizar, sinceramente, su vida con su arte, hasta llegar a ser el protagonista de su mejor poema". Y al final de su digna réplica al César: "El Perú debe ufanarse de la corona de laureles que ciñe a su poeta tanto como se engríe de la de espinas que ajustara las sienas de su Santa, pudiendo reposar sobre la seguridad de que la de espinas y la de laureles, la de Cristo y la de Apolo, según la sabia observación, son las dos únicas que no han caído ni caerán jamás al empuje de las revoluciones". Esto pasaba en Lima el 5 de Noviembre de 1922. Debemos acostumbrarnos a considerar la fecha como histórica para la poesía de América.

Mientras el Presidente Leguía coronaba al poeta, el pueblo asistía a otra ceremonia impresionante: en la casa en que el poeta, "hijo predilecto de la ciudad de Lima", había abierto los ojos al dolor y la alegría del mundo el 14 de

mayo de 1875, se colocaba una placa de bronce. Después de la coronación, el poeta recibía el homenaje de todo el Perú al pie del monumento al héroe nacional. En la noche, entre versos y flores, sus compañeros de arte celebraban al más grande de los poetas peruanos. Chocano rezó entonces su oración a Santa Rosa de Lima:

¡Oh, Patrona de América: abre el piadoso manto

para que en él refugien veinte pueblos su fe!...

Yo sobre veinte pueblos hago volar mi canto.
¡Pónlos tú de rodillas: yo los quiero de pie!

Más tarde, en la soledad de sus *Nocturnos Intensos*, el poeta ha de recordar, como en el *Eclesiastés*, que hasta en la embriaguez del triunfo que parece anticiparnos la inmortalidad hay un sabor de ceniza, que recuerda nuestro tris-

El último libro de...

(Viene de la página anterior)

nica literaria que le permite la presentación artística de su temperamento personal e intransferible.

¿Hasta qué grado Chocano resuelve este fundamental problema de estética literaria? Según mi modo de entender la cuestión, el autor de *Fantasia errante* ha resuelto el serio problema con maestría, vale decir, con elegancia. Ahí están esos primorosos poemas: *Pinares líricos*, *El sueño del carey*, *Los toros pasan*, *Tríptico galante*, *El pescador de perlas*, *Aremos en el mar*, *Elegía marcial* y tantos otros que no es preciso mencionar.

Poeta capaz de convertir en vivencia el maravilloso espectáculo de la naturaleza, sabe darle a sus descripciones vigor singular. No es el paisaje arquetípico de muchos poetas hispanoamericanos que lo sienten de una manera refleja, cuando no de un modo europeizado, artificial. No. José Santos Chocano sabe expresar sus emociones íntimas con formas estrictamente peculiares. No sigue sendas ajenas. Abre sus sentidos y canta sus sensaciones ricas en matices, en colorido, en realidad americana. En *Pinares líricos* canta:

¡Oh voluptuosos reposos andinos:
sueños risueños de bosques de pinos...

Aquí está la naturaleza colombina auténtica, con sus bosques cien veces seculares, con la voluptuosa riqueza de sus andinos senderos desconocidos. Esta es la tierra del poeta y la de sus habitantes ennoblecida por la creación es-

tética. No hay copia; hay hallazgo artístico; hay emoción creadora.

No obstante, las muestras líricas de Chocano no siempre me convencen. Por otra parte, crítica — ¿no lo ha dicho el respetable Aristóteles? — es el juicio de las excelencias y defectos de una obra. Voy, pues, a señalar algunas de las deficiencias, siguiendo puramente mi gusto personal, del notable aeda peruano.

La virtud máxima del poeta de *Corazón aventurero* es la espontaneidad. Sus versos dan la sensación de haber sido compuestos sin esfuerzo, sin trabajo. Su estilo domina, pues, la difícil facilidad que es la sencillez. Parecen fluir de un hontanar sereno y silencioso. Sin embargo, hay poemas como *Por la carretera* en que esa positiva cualidad no está conseguida. La espontánea emoción, se pierde en el esfuerzo creativo. Son los puntos negros en las páginas blancas.

Primicias de Oro de Indias constará de dos volúmenes. El primero está integrado por porciones de: *Tierras mágicas*, *Las mil y una noches de América*, *Alma de virrey* y *Corazón aventurero*. Es, por consiguiente, libro antológico. En el segundo, irán las muestras de los cinco libros restantes que completan la producción de la edad madura, de la "cosecha de otoño", del gran bardo latino-americano.

Chocano, alma sensible, sabe que la belleza debe presentarse en primoroso estuche material. De ahí que haya publicado su libro con elegancia digna de elogios.

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

te barro mortal. Verdad que, al comenzar, dice con lírica ufanía:

Pueblo que ama a un poeta digno es de que él lo cante.

Pero termina:

Y ser, lejos de todos, completamente mío; porque la gloria tiene, como el placer, su hastío.

Vuelve otra vez Chocano a la intimidad del niño triste, silencioso y solo. Rubén, silencioso, solo y triste, como él, había adivinado antes que nadie la tragedia de su lírico hermano:

Y este fuerte poeta de alma tan ardorosa sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa.

comprende las dulzuras del panal y comprende

lo que dice la rosa del secreto del duende...

... ..
Va como Don Quijote en ideal campaña, vive de amor de América y de pasión de España

y envuelto en armonía y melodía y canto tiene rasgos de héroe y actitudes de santo.

Así escribió Rubén Darío en su **Pre-ludio de Alma América**. Su claridad nos ilumina todavía cuando queremos penetrar en la sonora y frondosa selva de Chocano. Con ella nos internaremos a la mina de este **Oro de Indias** que es el sol de América hecho canción.

2

Vuelve Chocano a unir en sus versos de ahora su "amor de América" y su "pasión de España", que cantó Rubén Darío y que celebraron en su tiempo españoles de tan recia y castiza envergadura como don Marcelino Menéndez y Pelayo y don Miguel de Unamuno. Vió Chocano dos Españas — la España negra y la España áurea — y a las dos cantó con ternura emocionada y filial.

La visión negra, "fin de raza", está en un grito incontenible:

Raza de leyenda, país de museo, al mirar las ruinas de tu actual dolor, siento que a la espada se me aprieta el puño y que se me aprieta más el corazón.

En la visión áurea, "fe de raza", vuelve la consoladora exaltación de la esperanza:

Raza de alegría, país de sol y oro, al mirar tus pompas y tus gracias de hoy siento que en la mano me palpita el arma y que me palpita más el corazón.

Chocano es el buen español de América. Su canto quiere tener la primitiva gracia aborígen iluminada por el resplandor de la heroica raza conquistadora:

Mis versos cubren siglos como si fueran moles:

recortan nuevas cumbres y apagan viejos soles;

porque así son los incas y así los españoles.

Pienso en España siempre que el canto rompe el vuelo

como espiral sonora que envuelve todo el cielo:

el cóndor es mi padre, pero el león mi abuelo. Tal es cómo, por entre mis bárbaras canciones,

pasan veinte naciones con veinte pabellones, se imponen cien tiranos y hay cien revoluciones.

Y si piensa en la España profunda y eterna y celebra en su **Crónica Alfonsina** al Cid y don Quijote, no deja por ello, para que ninguna cuerda falte en su lira, de rendir frívola y galantemente su tributo a la España de pandereta:

Madre Andalucía, caja de alegría, pandereta heroica de vibrante son: es a ti a quien debo, Madre Andalucía, los desbordamientos de mi fantasía y las marejadas de mi corazón.

Ya en el pórtico de su acendrado **Oro de Indias**, vuelve a su viejo amor de España, que encarna ahora en su glorioso antepasado don Gonzalo de Córdoba. Seguro de la respuesta afirmativa, pregunta al Gran Capitán:

Puesto que ardió en tu sangre la fiebre que me inspira,

recorre con tu espada las cuerdas de mi lira; y me dirás, entonces, si soy a tu mirada digno de que mi lira descienda de tu espada.

Tenemos en el desarrollo lírico de Chocano la sucesión armoniosa de un motivo inicial que crece, madura, se purifica en el sufrimiento y destila la claridad de un verso que, leal a su antiguo acento, adquiere, de pronto, una nueva resonancia. Es el milagro del clásico que, con palabras de todos los días, ha-

ce versos de siempre y para siempre. Sin buscarlo ni quererlo, poetas de calidad tan egregia se incorporan a la tradición de su pueblo y de su raza y la enriquecen con nuevos matices de sentimiento y de expresión que después vemos derramarse pródigamente en la obra de los nuevos poetas y hasta en el lenguaje cotidiano de quienes ni siquiera han leído sus versos. La atmósfera ha quedado llena de su influencia y, sin saberlo, todos la hemos respirado hasta fundiría con nuestra propia vida.

Por la puerta de un verso de Rubén, hemos penetrado a la esencia más íntima de la poesía de Chocano. Estaba escrito que para comprender a un poeta otro poeta debía abrirnos el camino. Siente Chocano la tragedia del continente al que, sin rencores ni violencias, quiere servir de verbo profético. ("Walt Whitman tiene el norte, pero yo tengo el sur"). Y, a pesar de su aislamiento aristocrático que lo hace encerrarse no en la clásica torre de marfil sino en la de cristal, diáfana y armoniosa, no deja de advertir y vaticinar a los pueblos de América:

Los Estados Unidos, como argolla de bronce, contra un clavo torturan de la América un pie;

y la América debe, ya que aspira a ser libre, imitarlos primero e igualarlos después.

Poeta civil, exalta en Guatemala la figura ejemplar de otro excelso símbolo de la raza: el indio Benito Juárez, libertador de México:

Canto este viejo tronco de la montaña azteca poblada ancestralmente de genios y vestiglos, y el torbellino alado de su hojarasca seca que levanta en los aires su columna de siglos. Canto este viejo tronco de heroicas cicatrices erguido entre el tumulto de las banderas rojas:

canto el sudor de sangre que baña sus raíces y el viento de cien años que pasa por sus hojas.

Buen hijo de su patria, ama, siente, lucha, sueña continentalmente. El libro, inconcluso, de su autobiografía tiene como paisaje y escenario toda nuestra América convulsionada y azotada por motines y revoluciones. En verso robusto ha sabido Chocano dar las gracias a esta naturaleza pródiga que le ha hecho sentir y comprender toda la grandeza y la miseria que significa la vida de un hombre sobre la tierra. Así ha dicho en su **Oda Continental**:

El cóndor engolado y agosto, que retiene su vuelo sobre los picachos de Chile, espanta con su grito el silencio para decir la fuerza de Caupolicán tranquilo cual si fuese vaciado dentro de un molde homérico.

Este cóndor enseña titilando en su pico un lucero: sus alas tienen la soberanía de los aires; su voz pasa libre por el estertor de un trueno; y en sus garras, las cumbres andinas se arrugan como bajo la cólera de un gesto.

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

Desmesurado como nuestra naturaleza, el poeta va recogiendo en su canto la voz de América y la pasión y muerte de sus héroes. Bolívar le inspira un poema, por desgracia, sin terminar: **El Hombre Sol**. El protagonista de nuestra gesta revolucionaria aparece como una fuerza cósmica, entre un coro de montañas, grave, solemne y religioso, resonancia en lengua de Cervantes del coro de la antigua tragedia. El Canto Cuarto, **Ayacucho y Los Andes**, único que el poeta ha podido escribir, condenado a menesteres más prosaicos por las urgencias materiales de la vida, está lleno de la emoción heroica y sagrada de las viejas epopeyas que celebran y anuncian el nacimiento de un pueblo. Si Chocano logra escribir su poema, le seremos deudores de la epopeya de América.

Por su profunda intimidad religiosa sabe ser este poeta el verbo de un continente, el vate que exalta, amonesta, aconseja, sin olvidar por eso sus angustias, sus anhelos, sus esperanzas, que, macerados en un sufrimiento silencioso, aparecen en su verso con un ritmo claro, puro y sereno. Humilde en su orgullo, dulce en su arrogancia, digno en su altivez, que no desafía pero que no teme la violencia adversa, muestra Chocano en su poesía un alma nueva encerrada en un antiguo vaso de dolor. Hay versos, como los de la prisión, en los que resplandece la más desolada nota humana que, acaso por eso mismo, es la más divina. Entonces es cuando comprendemos la adivinación genial de Darío que vió "actitudes de santo" en el cantor de **Alma América**. Yo me imagino el sayal de la humildad franciscana que cubre con su augusto silencio un heroico dolor:

Como estoy satisfecho de las persecuciones
y el laurel de la frente me ha brotado en el
pecho,
hermana mía, hermana, dale en tus oraciones
gracias a Dios por todo lo que sufrir me
han hecho!

Oro del Corazón, amasado con lágrimas y sangre, este **Oro de Indias** que revela hasta el fondo una ternura que el poeta guarda avaramente oculta. El dolor no le hace olvidar la lección de la gracia; y los cantos de la prisión, que son verdaderos salmos de serenidad y amor, se confunden con los versos galantes y finos en que el poeta, desterrado en el mundo contemporáneo, recuerda nostálgica y melancólicamente su vida de virrey:

Nuestras indias aportan el oro
pero España le fija la ley;
y tal oro, acuñado en monedas,
suele a Indias, a veces, volver.
Tú eres onza del oro de Indias,
con el sello y el busto del Rey!

... ..
Pues te place, pasea por Indias:
a tus pies se deshace el frufú
de las hojas de todas mis selvas;
y a tus ojos, se ensancha mi Azul...
¡Oh si hubieses venido, señora,
cuando yo era Virrey del Perú!

Tienen estos versos el perfume de un cofre antiguo, la fragancia de una **Tradición** de Ricardo Palma resucitada por el soplo mágico de la poesía. Virtud de poeta es la de enlazar el pasado legendario con el universo nuevo que en su canción está naciendo. Así las notas de **Oro de Indias** van penetrando en nuestro espíritu con el encanto irresistible de una sinfonía heroica que teníamos olvidada pero que, al aparecer, se apodera de nosotros y nos deja prisioneros de su gracia. Como en la magistral creación de Beethoven podríamos inscribir como lema y clave del hechizo de esta poesía: "A la alegría, por el dolor".

3

Al hablar de **Alma América** decía Menéndez y Pelayo que "sus brillantes e inspiradas poesías han de ser un nuevo lazo entre España y América". Y Unamuno apuntaba: "Chocano me trajo a otro mundo. Me llevó a América, a la América que se ve, se oye, se huele, se gusta, se palpa y se recuerda; y al llevarme a América me trajo a España, la España de nuestras leyendas y también a la España en que vivo". Un poema, entre todos, cautiva la atención del maestro salmantino: **El cóndor ciego**. Dice de él: "Trata de uno de los asuntos más profundamente poéticos, más sugestivos, más abismáticos que pueden darse; y es el del cóndor al que sacan los ojos, lo sueltan, se eleva derecho, como creyéndose en el fondo de un tajo andino y tratando de evitar rocas salientes, en busca de luz, buscándola arriba y cada vez más arriba, llega a alturas irrespirables y plegando la cabeza sobre el pecho, se desploma muerto de asfixia". Impresionó tan profundamente a Unamuno este símbolo del cóndor, que muere en el verso de Chocano "con las alas tendidas y la cabeza en alto", que, lustros más tarde, rezaba el místico del sentimiento trágico en el endecasílabo blanco de **El Cristo de Veiláquez**:

Ciegan, crueles, al cóndor de los Andes,
lo sueltan, y el ceñudo soberano
de las crestas, creyéndose en el fondo
de barrancas sin luz, levanta el vuelo
derecho, a plomo, así como guardando
sus alas en los tormos de las rocas;
va buscando la luz sin ojos, sube,
no la encuentra ¡cuitado! y va subiendo
y llega a las alturas en que el aire
para el vuelo y el huelgo se adelgaza;
no logra respirar, sigue buscando
la luz de vida con sus cuencas ciegas;
pliega sobre su pecho que revienta
su corvo pico y se desploma muerto.

Este drama de la naturaleza americana que, a través de un poema de Cho-

cano, queda grabado a fuego en la mente del grande español viene a confirmar el fenómeno literario que un sutil crítico dominicano llamaba metafóricamente el retorno de los galeones. Dice Unamuno de Chocano: "Es un ambicioso y la ambición es camino de gloria". Y, al recrear en uno de sus más intensos poemas religiosos uno de los símbolos del poeta de América, le da la gloria de colmar la más legítima ambición de todo poeta: la de vivir, por un milagro de fecundidad espiritual, en el corazón de los lectores de sus versos y aumentar el mundo de las imágenes con nuevos hallazgos, que resuenan más tarde en la obra de contemporáneos ilustres en la historia del pensamiento y la cultura.

Desterrado en el siglo, enamorado del pasado esplendoroso de su país de oro, Chocano que, según su predilecta fórmula goethiana, cree que "poesía es el arte de pensar en imágenes" inventa leyendas miríficas con el deslumbramiento de un remoto príncipe oriental. ¡Ah! ¡Y cómo sueña en unas Mil y Una Noches de América él, que ha hecho del libro mavavilloso el compañero inseparable de toda una vida! Esa su triste infancia sin juegos tiene un brote de encanto cuando la madre habla de Schezrezada. Y así, paradójicamente, se da el milagro de que quien nunca fué niño se haya conservado, por eso mismo, niño para siempre.

Llega el poeta la mundo bajo un signo sombrío. El lo recuerda en unos versos que comienzan con un onomatopéyico ritmo marcial:

Cuando nació, la guerra
llegaba hasta la sierra
más alta de mi tierra...

Y ahora completa estos versos de antaño con unos más serenos, en los que dibuja el panorama de la inquieta y mudable fortuna de su vida:

Me fui a viajar en busca de mí; y hoy que
regreso,
llego a encontrarme. Encuéntrome al fin...
¿Niño otra vez?
Niño soy, madre mía: me lo dice tu beso.
Yo sigo oyendo el mismo cuento de mi niñez.
¿Quizás
es niño alguien sin juego, ni risa, ni carrera?
Por lo mismo que nunca lo fui como debiera,
ya sé que no he dejado de ser niño jamás.

Es la sabiduría del viaje. Sabiduría que se repite a lo largo de toda la obra del poeta que, en lo esencial, sabe permanecer fiel a sí mismo. Por poco que nos fijemos, hemos de encontrar estas correspondencias y resonancias de los libros iniciales en su obra de madurez y plenitud. Sin otro ánimo que el de insinuar un tema a los estudiosos, diremos aquí que la piel del puma, el ala

EN Nueva York, con The Franklin Square Agency (49 East, Thirty-Third Street) consigue Ud. una suscripción al **Repertorio Americano**.

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pue- de Ud. solicitar el **Repertorio Americano**, a la EDITORIAL PAN AMERICANA. (Bolívar, 375).

de ñandú, el éxtasis blanco de la magnolia y de la garza, el jaguar que persigue las torturas hasta vaciarles la concha, las viejas ciudades heráldicas de nuestra tradición continental y otros temas diseñados en *Alma América*, aparecen ahora en *Oro de Indias* en poemas dignos de la antología, como *El vuelo de la garza*, *El sueño del carey*, *El paseo del jaguar*, *Vida Errabunda* (Ciudades de Indias).

Vamos a concretar un solo ejemplo. Ayer decía el poeta al terminar el esmalte de un soneto parnasiano:

Palpitan los vergeles con lúbricos excesos; y así las garzas, hechas de espuma, tienen con las magnolias, hechas de plata sin fulgor: en primavera se unen bajo una misma clave, como si la magnolia se convirtiese en ave o como si la garza se convirtiese en flor.

Hoy, con expresión más refinada, dibuja en un solo trazo magistral el vuelo del ave blanca:

¿Una magnolia se habrá cansado de ser flor?

Aquellos versos inolvidables de un amor de adolescencia, romántico e imposible,

(¡Treinta noches estuve — siento horror todavía— treinta noches haciéndole el amor a una muerta!)

encuentran todavía su armoniosa y leal correspondencia en los recuerdos del hombre:

Amé una vez a cierta mujer que estaba muerta: y en tanto que dormía ella el sueño tranquilo de que no se despierta, yo, a través de su calle, paseaba noche y día, miraba sus balcones, me acercaba a su puerta y, a pesar del reposo de su casa desierta, la sigo en mis recuerdos amando todavía.

El niño, el adolescente, el trotamundos enamorado de los paisajes y las almas, el hombre que en pulcro verso español celebra y exalta nuestra tradición autóctona, reaparecen en *Oro de Indias* con el triste tesoro de una experiencia amarga, que en el poeta se trasmuta en inefable e inaudita armonía. Ya en *Alma América* nos había desenterrado de un viejo infolio la figura aquilina de don Gonzalo de Córdoba. Hoy enternece el bronce del guerrero con una cascada de rutilantes cristales:

Jardines sin confines en donde se consume la carne de las reinas entre ondas de perfume: jardines sin confines de músicas y olores, con baños bullidores que calman los ardores de cuerpos tentadores; y pájaros cantores, que dicen sus mejores amores a las flores, en trinos cristalinos y finos surtidores que brincan en las tazas en arcos de colores.

La sinfonía wagneriana de nuestra selva no apaga el íntimo rumor del co-

razón del poeta, que sabe ser confidencialmente autobiográfico sin ocultar ni los más penumbrados rincones de su vida. Y, así, en este hombre que parecía haberse impuesto la misión de cantar el pasado, sentimos las palpitaciones de la más reciente actualidad purificada siempre por la onda de una cordial e intensa poesía. Ciegos y errados anduvieron los que negaron sutileza a su poesía, extraviados momentáneamente por sus broncos trompetazos épicos. Hay en él la viril envergadura de un fuerte cantor de la raza, pero hay también un tácito poeta que se extasia voluptuosamente en la contemplación de una línea pura o en el nacimiento matinal de una rosa que es la clara canción de cada día.

En *Alma América* descubrió el poeta que el pino y la palmera de la balada inmortal se dan cita en su paraíso limeño, para romper el maleficio que los mantenía encadenados a un amor imposible:

que sólo en ti se juntan, cual si un milagro fuera, los dos enamorados: el pino y la palmera.

En su *Elegía Tropical* no consiguió que en nuestra tierra de pinos pudiera el melancólico Isaías Gamboa hacer resonar su canto de palmera nostálgica de sí:

Y, en su visión, ganoso de regresar, los días contó que le faltaban para sus patrios valles, en donde estaba Cali con todas sus Marías, con sus esbeltas torres y sus dormidas calles.

Poeta, duerme bajo los oros de tus palmas. Para vivir tú en Chile, también preciso era de que, en el misterioso dominio de las almas, se convirtiese en pino la que nació palmera.

Y pinos son los que se mecen en el valle otoñal de *Oro de Indias* en un milagro de musical elegancia:

Bosques de pinos, diez mil peregrinos, ensimismados en goces divinos: tienen accesos de olor repentinos y se adormecen borrachos de trinos. ¡Oh voluptuosos reposos andinos: sueños risueños de bosques de pinos!

Ya en *Alma América* nos había dicho el poeta que su Tequendama junta

las palmeras y los pinos ("las cuatro estaciones por todos los siglos") en un florido cesto mágico. Lleno de ímpetu juvenil había agregado a la lira "la cuerda de las músicas salvajes". Pero, buen taumaturgo, sabe imponer medida y ritmo en el desbordamiento y si, a veces, aparentemente, lo vemos romper todos los diques, es porque quiere recrearse en la fiesta de su propia fuerza llena de salud y de alegría. Y así también, velado de súbita tristeza, se contempla y se admira a sí mismo en una inocente criatura llena de gracia. Es el hijo que viene dulcemente a prolongar la vieja estirpe de incas y conquistadores:

Puesto que mi pecado dió vida a tu inocencia, tú eres para mí el Ángel de la Resurrección!

Mirando al niño recuerda el poeta toda la gloria dolorosa de su vida, sus triunfos, sus derrotas, su exaltación, su desaliento. Todo habrá de redimirse y purificar en el ser armonioso que ignora que ha arrancado este grito a la intimidad del poeta:

Es que en tu alma me siento más tal vez que en la mía.

El niño mira al mar. Un impulso misterioso lo lleva a dibujar naves, alas, olas. La emoción del poeta está en ese paisaje y en esos ojos limpios que quieren aprisionarlo:

¿Quién te mueve la mano, si no es el alma mía?

Y la ternura, la esperanza, el dolor y la muerte ponen su trémolo metafísico en la tragedia del hombre que se siente vivir y continuar en el maravilloso amigo de las aves y las flores que dibuja en la página blanca:

Sin dejar de ser ángel, comienzas a ser hombre.

¿No te quiebra las alas el peso de mi nombre?

Como purificado quedo con tu pureza, la vida en mí concluye por ser la que en ti empieza.

(Concluirá en uno de los próximos números)

Libros y Autores

(Registro bibliográfico titular de los libros y folletos que se reciban de los autores y de las Casas editoras)

Cortesía de los autores:

Alfonso Reyes: *Hojas de México* (3 Poesías) Edición de *Fábula*. México, D. F., (Juárez No. 11. Gral. Amaya, D. F.) México, Setiembre de 1934.

Juan J. Ramos y Rubio: *Tendencias de la narración imaginativa en Cuba*. Habana, 1935.

Con el autor: 27 y 30, Vedado, La Habana, Cuba.

Miguel Angel Gómez: *La rosa sobre los vientos* (cantos). M. Gleizer, editor. Buenos Aires, 1934.

Con el autor: Guatemala, 4260. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Envío de Guillermo Jiménez (Londres 26. México, D. F.):

Huejotzingo. La ciudad y el convento franciscano. Texto de Rafael García Granados y Luis Mac Gregor, arquitecto. México, 1934.

Xochimilco. 75 ilustraciones. Texto de Rafael García Granados. México, 1934.

De la serie: Monografías mexicanas de arte editadas por la Secretaría de Educación Pública y dirigidas por Jorge Enciso, Director de Monumentos Coloniales y de la República.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas

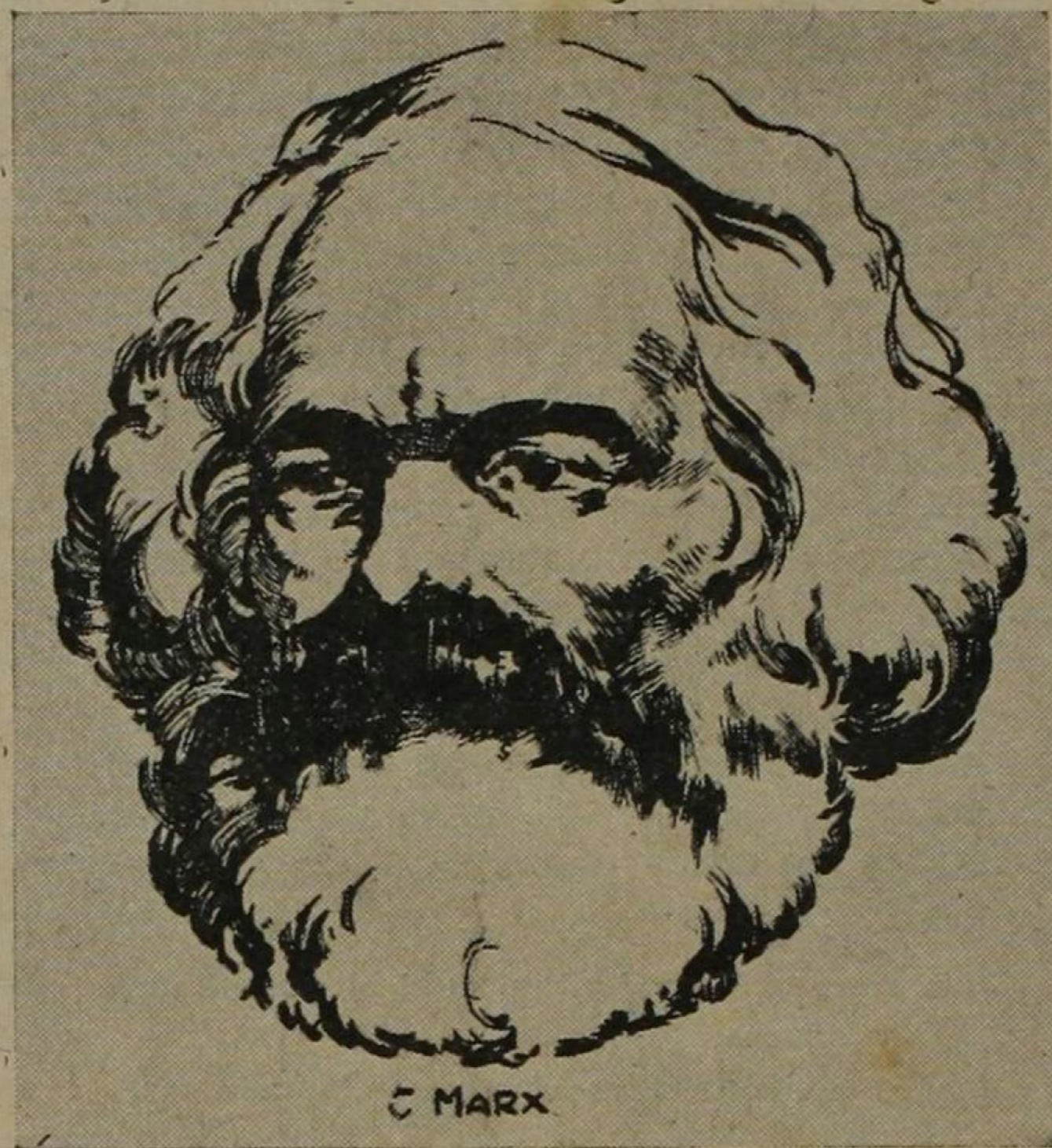
Ved esta gran sala. Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño y arde en ansias temerosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blanco al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese sin que se desborde y espante. Ved esta sala; la preside, rodeado de hojas verdes, el retrato de aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante. La Internacional fué su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. La multitud, que es de bravos braceros, cuya vista enternece y conforta, enseña más músculos que alhajas, y más caras honradas que paños sedosos. El trabajo embellece. Remoza ver a un labriego, a un herrador o a un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ella.

New York va siendo a modo de vorágine: cuanto en el mundo hierbe, en ella cae. Acá sonríen al que huye; allá le hacen huir. De esta bondad le ha venido a este pueblo esta fuerza. Karl Marx estudió los modos de enseñar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de senos de pueblos en la Historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa. Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fué sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer el bien. El veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha. Aquí están un Lecovitch, hombre de diarios; vedle cómo habla: llegan a él reflejos de aquel tierno y radioso Bakounin: comienza a hablar en inglés; se vuelve a otros en alemán: "Dah dah", responden entusiasmados desde sus asientos sus compatriotas cuando les habla en ruso. Son los rusos el látigo de la Reforma; mas no, no son aún estos hombres impacientes y generosos manchados de ira, los que han de poner cimiento al mundo nuevo; ellos son la espuela, y vienen a punto, como

Marx

Por JOSE MARTI

== De La Nación.—Buenos Aires ==



Aniversario

Por JUAN MARINELLO

== De La Palabra. Habana ==

Cada aniversario del natalicio de José Martí nos encuentra en distinto ángulo y en la misma devoción. Esa es la marca de su grandeza. Sería discípulo insuperable del gran romántico quien descubriese en el aniversario último un hombre del todo distinto y del todo entrañable. La calidad egregia y no el color accidental del espíritu, — color que viene del choque con lo circundante—, debe ser ya lo permanente en estas rememoraciones anuales. De este modo, José Martí viviría siempre y andaría en cada postura revolucionaria. Así, el hombre ejemplar lo sería de veras y dejaría de servir a la invocación traidora de los malos discípulos, de los que "cometen un crimen porque ven en calma el gran crimen de la explotación del hombre", de los que entre el anhelo de los más y el interés de los poderosos se ponen del lado del poderoso. Es cosa lamentable que los grandes caracteres, aún los que lucen el tamaño de Martí, tengan que cuajar su mensaje en un medio y en un tiempo dados. De esa manera, los que hubieran sido sus verdugos de vivir en su día, tienen ya tela para su mercancía y ocultan su mezquindad y su impudicia bajo el manto de la doctrina inactual.

En este aniversario hemos releído la página de Martí sobre

Carlos Marx. De seguro, no fué esto lo único que el gran cubano escribió sobre el hombre más importante del siglo diecinueve. Quien quería "echar su suerte con los pobres del mundo" hubo de guardar reverencia infinita para quien decidió la suerte de esos pobres. Aquí está la gran diferencia temperamental, que se traduce en la distinta irradiación de los dos hombres impares. Hay en Martí una vocación de sacrificio, (¿para qué nació de usted con este amor al sacrificio?—dice a la madre en la última carta), que le hace más un sufridor y un alentador que un innovador político. Si no hubiera sido libre hubiera sido místico de cualquier creencia. Romántico definitivo, se gozaba de su dación en los demás y se miraba siempre, en una ingenua, adorable vanidad, ceniza de un ascua que todo lo había dejado en el pecho de las gentes. El autor gigantesco de *El Capital*, es, como el poeta cubano, voluntad turbada por el dolor de su tiempo, pero posee, por el temperamento y la cultura, frenos y herramientas para ir hasta la raíz del mal y dejarlo en la superficie, a la vista de todos. Ambos llegan hasta el fondo de los espíritus, pero Martí tiene un fuego cordial que lo unanismo demasiado con cada interlocutor. A todos entrega el cora-

la voz de la conciencia, que pudiera dormirse; pero el acero del acicate no sirve bien para martillo fundador. Aquí está Swinton, anciano a quien las injusticias enardecen, y vió en Karl Marx tamaños de monte y luz de Sócrates. Aquí está el alemán John Most, vocedor insistente y poco amable y encendedor de hogueras, que no lleva en la mano diestra el bálsamo con que ha de curar las heridas que abra su mano siniestra. Tanta gente ha ido a oírles hablar, que rebosa en el salón y da en la calle. Sociedades corales, cantan. Entre tantos hombres hay muchas mujeres. Repiten en coro, con aplauso, frases de Karl Marx, que cuelgan en cartelones por los muros. Millot, un francés, dice una cosa bella: "La libertad ha caído en Francia muchas veces; pero se ha levantado más hermosa de cada caída". John Most habla palabras fanáticas: "Desde que leí en una prisión sajona los libros de Marx, he tomado la espada contra los vampiros humanos". Dice un Magure: "Regocija ver juntos, ya sin odios, a tantos hombres de todos los pueblos. Todos los trabajadores de la tierra pertenecen ya a una sola nación, y no se querellan entre sí, sino todos juntos contra los que os oprimen. Regocija haber visto, cerca de lo que fué en París Bastilla ominosa, seis mil trabajadores venidos de Francia y de Inglaterra". Habla un bohemio. Leen una carta de Henry George, famoso economista nuevo, amigo de los que padecen, amado por el pueblo aquí, y en Inglaterra famoso. Y entre salvas de aplausos tonantes, y frenéticos hurras, pónese en pie, en unánime movimiento, la ardiente asamblea, en tanto que leen desde la plataforma en alemán y en inglés dos dos hombres de frente ancha y mirada de hoja de Toledo, las resoluciones con que la junta magna acaba, en que Karl Marx es llamado el héroe más noble y el pensador más poderoso del mundo del trabajo. Suenan música; resuenan cantos; pero se nota que no son los de la paz.

Nueva York, 29 de marzo de 1885

zón y aun le quedan latidos para el que no ha conocido todavía. Carlos Marx, padre en la cabeza profética, padre en el gesto anunciador, padre en la serenidad secular de su lengua, tiene fuerza bastante para tocar todos los corazones y separar la mano para escribir la pena de todos y la manera de acabarla. Lord Byron quería que todas las mujeres tuviesen una misma boca para, en sólo un beso, besar al sexo fe-

CON la AGENCIA PAN AMÉRICA, en pleno centro de Buenos Aires, (Bolívar, 375), a 200 metros de la Universidad Nacional y del Colegio Nacional Central, y a un paso de las grandes librerías, Ud. puede conseguir semanalmente las nuevas ediciones del *Repertorio Americano*.

menino. Martí hubiera querido un solo corazón universal para estrecharlo estretado. Marx sabía que detrás de sus contemporáneos vendrían otros hombres amarrados a la misma pena insondable y se refirió a sus papeles, a sus estadísticas, a sus me-

ditaciones, para preparar para todos la gran medicina. Martí se deshizo, fundió en los cubanos. Carlos Marx se incorporó al hombre.

Este aniversario debe ser esto, hombres jóvenes y pobres, —verdaderos jóvenes del mundo—:

sumar la ansiedad desvelada del gran hombre nuestro a la vigilancia cautelosa y sabia del gran hombre de todos los hombres. Si un día José Martí, sin advertir quizá su estatura verdadera, rindió homenaje a Carlos Marx, los que hemos venido después, con

ojos de posteridad y ante realidades que Martí no vió y que Carlos Marx predijo, debemos dar alas a la luz martiense y pies firmes, resueltos y heroicos, al único camino que hoy merece transitarse: el que señaló Carlos Marx.

Los cuatro...

(Viene de la página 120)

do". Cuando se lee este libro, se experimenta una sensación extraña. El título nos induce a pensar en una cosa, y el contenido nos lleva muy lejos de esa cosa. Nos apresuramos a experimentar por adelantado las sensaciones de un espectáculo que se ha de desenvolver en el fondo de una sala, sobre un tablado, entre cantadores y bailadores. Y al ir pasando las páginas, vamos poco a poco, con profunda sorpresa, sintiéndonos dentro de cuatro paredes blancas. Encima de una mesita arrimada a la pared, reposa una amarillenta calavera. ¡La eternidad y la nada! ¡La soledad y la contemplación de lo Infinito! En estas dos frases se puede condensar toda la poesía de Federico García Lorca en este su "Poema de cante jondo". Andalucía, sí; la Andalucía melancólica; una Andalucía trágica. Pero la perspectiva espiritual de la poesía de García Lorca es tan sutil, tan profunda, tan intensa que nos hace traspasar las formas de la vida diaria, las apariencias superficiales, y nos lleva a lo Infinito. Estas figuras que el poeta nos muestra, en fuerza de ser tan etéreas, tan sutiles, se salen de los ámbitos terrenales. Desde la Andalucía que nos retrata García Lorca, saltamos a un mundo que está fuera de toda contingencia. Y si habíamos comenzado la lectura con el ánimo inclinado a lo terreno, nos vemos ahora en plena poesía mística. Y eso es, en realidad, el "Poema del cante jondo": un libro de poesía mística. ¡Qué terrible sensación de aniquilamiento y desesperanza nos producen estos breves poemas! Son tan frágiles y tan sensitivas todas estas figuras, que recordamos la frase de fray Luis de Granada: "Piensa en los cuatro dones que tendrán los cuerpos glorificados: claridad, ligereza, sutileza, impasibilidad". Los entes y especies que Federico García Lorca nos muestra — a la manera de preciosos vidrios venecianos — tienen claridad, ligereza y sutileza; pero son todavía no cuerpos glorificados, sino seres mundanos; se hallan aún en el mundo, prisioneros de la materia; casi ya están fuera del ámbito terrenal; pero les falta todavía dar un paso para lograr el último de los cuatro dones. No tienen aún la impasibilidad; vemos que la van a tener pronto; aun con todo, necesitan un supremo esfuerzo para lograrla.

El mozo que amanece con un puñal en el pecho; la niña que ofrece su cabellera a la Virgen; el embozado que camina por la calle; las viejecitas enlutadas y las cantadoras que entonan

una canción henchida de honda melancolía; todos, en suma, aparecen en la poesía de Federico García Lorca de modo tan etéreo, que semejan ya —en la perspectiva espiritual— seres glorificados; están escapándose del mundo; van a evadirse, sin que lo podamos evitar, de la realidad terrena; poseen ya la ligereza, la sutileza y la claridad. Tiem-

blan y se estremecen con tenues movimientos; titubean sobre un fondo de irrealidad; nos hablan ya como desde otro mundo; nos miran ya con ojos de eternidad. Un paso más, y desde este ambiente de fino y hondo misticismo con que los envuelve el poeta, saltarán a la región de lo eterno, a la radiante e inefable región en que tendrán el último de los dones que les faltaba: el don de la impasibilidad.

"Yerma" y la...

(Viene de la página 120)

Racine; como la de Sófocles. Y la que acaba de estrenar en el Teatro Español García Lorca. Los políticos, vivaces de suyo, lo han atisbado en seguida. Desde el primer acto, desde la primera escena. Han visto que era política y se han olvidado de los políticos de colores. Tiene también colores políticos, en alguna frase; pero entonces, precisamente, es menos política y menos tragedia, es algo comedia.

La tragedia de "Yerma" es la tragedia de la sexualidad en España, aunque esté planteada al revés. Lo mismo da el planteamiento. Los problemas totales se plantean por entero en cuanto se plantean en una de sus partes. García Lorca toma como dato lo que en España es todavía incógnita en la cuestión sexual, y pone la interrogación, la incógnita, la tragedia en lo que es dato. Este no puede ser más genuino. "Yerma" plantea la tragedia de la madre sin hijos por falta de padre. No de marido amante. Nada de tragedia de la mujer enamorada. El amor de la mujer reducido a la necesidad de los hijos, al amor de madre. ¿Hay algo más profundamente español?

Es tan español que en España no es problema. Sino en casos. Las mujeres no son en España más que madres. Puede decirse así como una regla general confirmada por los casos negativos que sólo son excepciones. El español no pide otra cosa a su mujer, a su perfecta casada. El problema de "Yerma" resultaría, pues, un accidente fisiológico sin importancia, iba a escribir que social, pero social y familiarmente tiene, desde luego, la poca importancia que puede tener lo familiar, lo social cuando no es más que esto.

Otra importancia "más importante" le faltaría a "Yerma": importancia política, de relación universal, tragedia si no planteara más problema que el del accidente de los protagonistas. En "Yerma" no hay incógnita. La interrogación trágica está en preguntarse por qué la vida sexual en España no es de otro modo que hiciera imposible su caso. Por esto es nada menos que preguntarse por qué la mujer española no es de otro modo. García Lorca tiene que aceptar para su tragedia que la mujer en España es así porque debe ser así. Toma como dato lo que podía ser interrogación. Lo que es en la vida española la interrogación más trágica y más política.

García Lorca, que además del poeta dramático de los romances es un poeta trágico,

co, que va ascendiendo en vilo a la busca más acertada cada vez de la más alta creación poética de la tragedia, se queda en "Yerma" con los elementos tradicionalistas. Para subir otra mañana no ha hecho sino cantar y comentar en la noche el roce y el rezo de los cuerpos. Como buen cristiano, García Lorca ha rezado la creación.

"Yerma" no sería comprendida no ya en Rusia, ni en la pacífica Holanda. Desde luego, no sería comprendida, así le dieran por ella el premio Nobel, en los países escandinavos. Tampoco en Alemania, donde el Estado, naturalmente, practica la esterilidad. En cambio, en Italia, donde se ven, o se veían, como en España, a las mendigas ciegas, estigmatizadas, en cinta y con esqueletos de niños cogidos a sus faldas, Mussolini habría aplaudido la pasión de "Yerma" por la fecundidad. García Lorca hubiera tenido que ser de la Academia fascista.

En España las derechas se han escandalizado con "Yerma" y las izquierdas la han ensalzado como una obra de atrevimiento social. Contraprueba de que, en efecto y aunque al revés, plantea la tragedia, el problema político de la sexualidad española. Suponed a un revolucionario español, tan buen y cristiano padre de familia como suele ser, emigrado no digamos en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, sino en la Monarquía de Noruega, y obligado a dejar a su mujer y a sus hijas la libertad de las mujeres nórdicas. ¿En qué se diferenciarían sus reacciones de las de un español burgués y de las derechas colocado en la misma situación? Y no porque el burgués español sea tenorio y revolucionario sexual, sino porque el revolucionario español es sexualmente burgués. Los dos tienen la misma idea de la propiedad, de la posesión y de su hombría. En la que creen los dos. Y es lástima que no los demás.

Pero, ¿cómo ha podido olvidarse que las cuestiones económicas son política y, por lo tanto, socialmente superficialísimas comparadas con las cuestiones sexuales? ¿Antes de la revolución social no hubo en Rusia la revolución sexual? No sería posible escribir en España de este problema diciendo lo que es preciso decir sin escandalizar al lector. Hago, pues, punto aquí. Comparado con este punto suspensivo, ¿qué importancia política tiene la censura gubernativa?

Y, sin embargo, en estos años han variado tanto las cosas, las mujeres, en España.

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscripción mensual: \$ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—José Martí.

Representante
en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, \$ 3.50
(El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Cancionero.—(Antología de ocios poéticos). Hai Kais, coplas, cantares, epigramas, humoradas—Arequipa, Perú.

Es un libro folklórico con grandes aciertos de símiles e ideas originales: hai kais delicados y sutiles, coplas populares estilizadas, cantares de un hondo sentido vital, epigramas detonantes como un cohete de luces multicolores, humoradas amargas en que hay siempre un bello pensamiento que nos seduce.

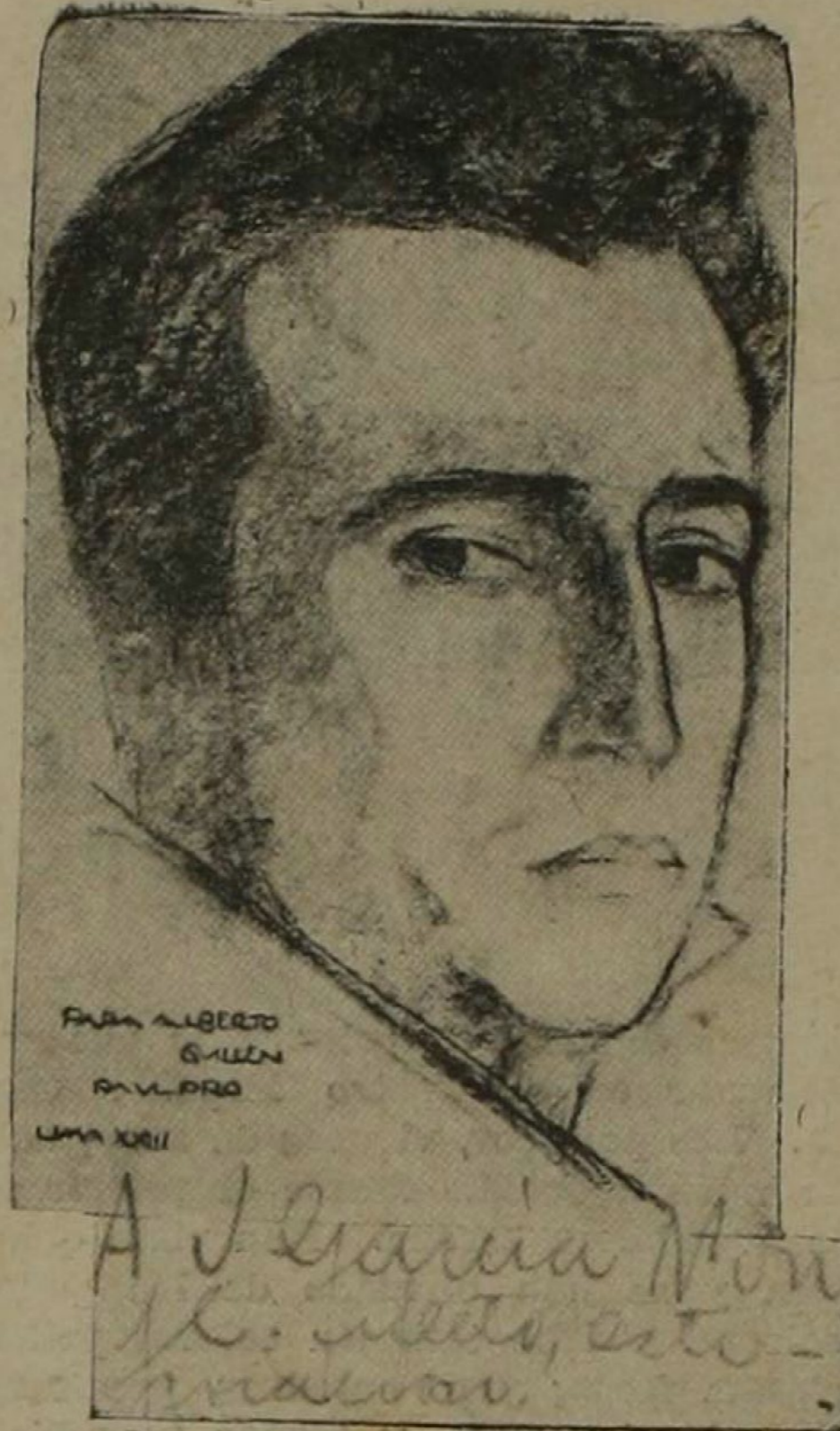
Alberto Guillén en sus hai kais vuelve a hacer tamborilear el espejo y la nube, el gato y el viento, en una especie de leitmotiv alucinante, como en algunos de sus otros libros.

Su egoencia a veces fanfarrona, a veces sincera que como un felino salta a trechos en sus versos, es una consecuencia de su propio valer, de la afirmación rotunda del yo, y pareciera que su autolatría, casi siempre sarcástica y burlona, tuviera el propósito de exacerbar las almas mordidas de envidia.

Este último libro de Guillén tan nutrido de pensamientos alados y hondos, finos y profundos, de ironías y desnudeces crueles, resume la fuerza de su espíritu protético y amargado por todas las durezas de la vida.

Alberto Guillén

—Envío de la autora.—San José,
Costa Rica, Febrero del 1935. —



Pero enseguida vuelve a la risa maligna, a la despreocupación desenfadada, a la safacon encantadora. Y es que su carcajada punzante revienta de la rebeldía de su corazón primaveral, de la fuerza de su juventud. Más tarde, mucho más tarde, vendrán los años temperantes y toda esa egoencia arrogante y candorosa a un tiempo, será reemplazada por el armónico equilibrio de los cuarenta.

Sus hai kais, lo mismo que sus paradojas, sus parábolas y sus cantares tienen tal don de síntesis, que sólo es comparable a la brevedad de una gota de agua que capta un universo en su transparencia divina. Y se nos antoja que en este constante sintetismo maravilloso, no superado hasta ahora por otro, estriba una de las mayores fuerzas espirituales de Guillén.

Para regalo de los lectores del *Repertorio Americano*, entresacamos al azar algunos hai kais de su último libro *Cancionero* editado en Arequipa la rebelde, en Arequipa, que al pie de Mistí y bajo su cielo esplendoroso está hoy la única posibilidad del alma revolucionaria que ha de cambiar el porvenir peruano.

Blanca Milanés

El hai kais es un pensamiento
que ensaya plumas
como un pájaro en el viento.

El hai kai es nube
que fué agua y nieve
que ahora sube.

Cree labrar una ilusión
el corazón carpintero
y lo que labra es un cajón.

Como un desfiladero
tu perfume
me llevó a tu lecho.

¿Hay voluptuosidad mayor
que la de sentirse más grande
que un gran dolor?

Yo sé que tu sonrisa
es la cuna de un niño
que vendrá algún día.

Bajo el ramaje
de un sauce va a asesinar
la noche al celaje.

Un gorrión,
como un chico en su silabario
le repite a un árbol su lección.

En el vientre de mi madre
germinaban ya mis canciones
y así no quieren que cante.

Como una ala manca
me latía en el pecho y me dolía
un alma.

A veces me encuentro el cielo
en un charco,
y me consuelo.

Arqueaba el lomo el viento
buscando el polen
de algún beso lento.

Hai kais

Soy polvo, soy tierra,
el lirio es perfume
de tierra, de tierra.

Lo que dice la arena:
—Siempre duele
la huella.

La calavera es lisa,
no tiene ni el pelo de la ocasión
que tuvo en la vida.

Uno no ve los sapos
hasta que saltan bajo los pies
como pisapapeles elásticos.

El viento les toma la medida
a las mujeres
con la seda de sus trajes y muselinas.

La mañana
es una muchacha
linda y un poco cosquivana.

Pongo el oído
en mi vida:
caminan muertos sin ruido.

Soy tierra
que piensa
sobre la tierra.

Las estatuas usan hojas de parra,
las mujeres
palabras.

Asesinos de flores:
los críticos,
los gusanos, los leñadores.

Mi sangre golpea en mi vida
contra el acantilado de mis sienes
como río en avenida.

El ternero alegre,
con el hociquito húmedo,
es un niño que delecta el verde.

El alma vuela,
el hombre se va,
el mármol queda.

Yo mismo amaestro los cuervos
que me devoran las entrañas:
son los recuerdos.

El hai kai es una idea
que se apoya en música
y luego vuela.

Y brincaste del auto
como una mariposa musical
de la garganta de un sapo.

El mar la escupe a la tierra,
porque se imagina
que ella lo encierra.

Me lavo pensamientos
nocturnos en la tina del día
porque están mugrientos.

Una barca
sobre la frente del mar
es una idea que pasa.

Un viento ginetea un monte
como si fuera un gaucho
que montara al trote.

La luna
es una hilandera
que no hace fortuna.

Una hormiga trepa a un árbol,
ya ves que todos pueden
subir a lo alto.

Venía de tí contento,
me saltó al cuello el gato
remordimiento.

Alberto Guillén

Arequipa, Perú